

**PAUL ALEXANDER BARAN**

(1910 - 1964)

Hijo de un médico miembro del movimiento revolucionario ruso, Baran nació en Nikolaev.

Después de la revolución de Octubre de 1917 la familia se mudó a Alemania, donde Baran comenzó sus estudios. Volvieron a Rusia en 1925, por lo que Baran estudió economía en la Universidad de Moscú.

En 1928 le ofrecieron un cargo de investigador en la Academia de Agricultura de Berlín. Se quedó en Alemania hasta poco antes de que Hitler llegara al poder. Luego migró a Varsovia, donde tíos paternos suyos tenían negocios. Representando a los intereses familiares, hasta 1938 viajó frecuentemente a Londres.

Antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial volvió a migrar, esta vez a los Estados Unidos. En 1939 comenzó su doctorado en economía en Harvard. Durante la guerra trabajó en Washington, terminando en 1945-6 como ayudante de una misión económica exploratoria enviada a... Japón. Vuelto a los Estados Unidos, trabajó en el Departamento de Comercio, en la Reserva Federal de Nueva York, hasta que en 1951 se mudó al ámbito académico, trabajando como profesor en la Universidad de Stanford hasta su fallecimiento, de un ataque cardíaco, a los 54 años de edad.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Baran? "No fue un autor prolífico" apunta Sweezy (1987), el norteamericano con quien escribió 1 de los 2 libros que publicó (sus obras pertenecen al período académico, viendo la luz la primera de ellas cuando Baran tenía 47 años).

Política económica y crecimiento, publicado en 1957, es una obra que tiene que ver con los procesos y condiciones del crecimiento económico, tanto en países desarrollados como subdesarrollados, y cómo interactúan unos con otros.

En dicha obra Baran acuñó el concepto de "excedente de producción", como la diferencia entre el máximo nivel de producción, dadas las dotaciones factoriales y la tecnología en uso, y el consumo esencial (se trata de un concepto apto para analizar, vía la disponibilidad de recursos disponibles para la inversión, la potencialidad máxima del crecimiento de un país).

En Política económica y crecimiento se preguntó: "¿por qué en los países capitalistas atrasados no hay avances como los que ocurrieron en los países más avanzados, cuando éstos se estaban desarrollando?". Su respuesta, según Sweezy (1987), es porque los países más adelantados lo impiden. De manera que el desarrollo de los países más atrasados sólo se puede dar vía... la revolución. De ahí que los escritos de Baran hayan sido muy populares en el Tercer Mundo.

Su otra obra, Capitalismo monopolístico, publicada en 1966, pronostica el estancamiento secular del capitalismo, a través de un proceso de concentración de la propiedad.

En 1995 un economista que habla de la explotación de unos países por parte de otros, y del estancamiento a largo plazo de las economías capitalistas, y que para solucionar los referidos problemas recomienda el socialismo en el Primer Mundo y la Revolución en el Tercero, parece un marciano. No lo parecía hace 40 o 50 años.

Sweezy, P. M. (1987): "Baran, Paul Alexander", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

**JOHN BARTON**

(1789 - 1852)

Nació en Londres, en una familia cuáquera. Hijo póstumo, se crió en el hogar de su abuelo materno, quien con el tiempo le dejaría una bonita fortuna. Casado, un año antes de fallecer quedó paralítico.

Terrateniente de Sussex, combinó su hobby por la estadística con su preocupación por el bienestar de los asalariados a la luz de las revoluciones industrial y agraria. "Es un notable ejemplo pionero de la combinación que apareció en el siglo XIX, de proteccionismo agrario y preocupación por la situación de los asalariados", apunta Berg (1987). Le encantaba dictar conferencias, inteligentes y muy populares.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Barton? Por ser pionero en el estudio del impacto de la inversión en maquinarias sobre el empleo y el salario.

Publicó 2 libros, Observaciones de las circunstancias que influyen la condición de las clases obreras de la sociedad, publicado en 1817, e Investigación de las causas del progresivo deterioro del trabajo agrario en las épocas modernas, que viera la luz 3 años más tarde.

En ambas publicaciones criticó las teorías malthusianas sobre el crecimiento de la población (sus trabajos impresionaron a Sismondi e indujeron a McCulloch a abandonar el malthusianismo). En 1962 Sotiroff publicó una obra en 2 volúmenes conteniendo sus ensayos.

Barton aparece citado en el capítulo XXXI ("Sobre la maquinaria"), incluido en la tercera edición de sus Principios, también publicados originalmente en 1817. El capítulo resultó famoso porque en él Ricardo admite que, contra lo que originalmente pensó, la introducción de maquinaria puede disminuir los salarios o la participación del trabajo en el PBI.

¿Cuánto le debe Ricardo a Barton por esto? No está claro. "Ricardo le debe poco a otros autores... Barton puede ser una excepción", sostiene Schumpeter (1952), quien agrega que "El

trabajo de Barton de 1817 tuvo sobre Ricardo más importancia que la mera mención que hay en la tercera edición de sus Principios". Por su parte, "No debe exagerarse el significado del cambio de opinión de Ricardo ni la importancia del papel de Barton al respecto", opina Sotiroff (1975). Tampoco hay que descartar que, como muchas veces ocurre, la cuestión "estuviera en el aire".

Según Barton, la demanda de trabajo depende del capital circulante (ejemplo: la materia prima) y no del capital fijo (ejemplo: las máquinas). Mejor dicho: la demanda de trabajo es complementaria del capital circulante y sustitutiva del capital fijo. Consiguientemente no se puede decir, en general, que la introducción de maquinaria mejore la condición de los asalariados.

Pero el análisis de Ricardo es diferente al de Barton. En el referido capítulo XXXI aquel analiza el caso de la introducción exógena de maquinaria que ahorra mano de obra, mientras que el caso analizado por Barton es aquel en el cual el aumento del precio relativo de la mano de obra induce mayor uso de las maquinarias. Exógena o inducida, la referida sustitución puede producir los mismos efectos.

Baron fue un crítico general del industrialismo. Defendía las Leyes de Granos -publicó un ensayo sobre esta cuestión en 1833-, sosteniendo que la mano de obra expulsada de la agricultura no podría ser absorbida por la industria, y que el proceso llevaría a una concentración en pocas manos. Según él, la costumbre y las chances de conseguir empleo, y no los mayores salarios, explican la edad del casamiento, (en ese momento) una variable clave para explicar el crecimiento de la población.

Las posibles implicancias negativas de la introducción de maquinaria sobre el empleo y el salario no llevaron ni a Ricardo ni a Barton a recomendar la detención de la industrialización de Inglaterra. Por el contrario, "Nunca puede desanimarse en un Estado el empleo de maquinaria, porque si no se permite al capital obtener el mayor ingreso neto que el uso de la maquinaria rendir en el país, será llevado al exterior y ello será para la demanda de mano de obra más desalentador que el máximo empleo extensivo en maquinaria; en efecto, mientras el capital esté empleado en el Reino creará una cierta demanda de mano de obra; la maquinaria no puede trabajar sin la asistencia del hombre, ni puede fabricarse sin la contribución de su trabajo. Al invertir parte de un capital en mejor maquinaria habrá una disminución en la demanda progresiva de la mano de obra; exportándolo a otro país la demanda desaparecerá en el nuestro", aclaró Ricardo (1817). En tanto que según Sotiroff (1975), como solución inmediata al problema del paro Barton recomendó, bajo la tutela del gobierno, la... emigración a Canadá (sic).

Berg, M. (1987): "Barton, John", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Ricardo, D. (1817): Principios de economía política y tributación, Fondo de Cultura Económica (edición de 1959).

Schumpeter, J. A. (1952). History of economic analysis, Oxford University Press.

Sotiroff, G. (1975): "Barton, John", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

**CHARLES FREDERICK BICKERDIKE**

(1876 - 1961)

Economista y empleado público, el inglés Bickerdike estudió en Oxford.

En 1899 se convirtió en protegido de Edgeworth. Este estaba encargado de juzgar los ensayos que se presentaban al Premio Cobden, el cual se otorgaba cada 3 años. En 1899 se eligió el tópico para el certamen de 1902 -impuesto al valor de la tierra-, el cual fue ganado por Bickerdike.

En 1902 comenzó el "episodio Bickerdike", cuando intentó doctorarse en la Escuela de Economía de Londres (LSE). 4 años más tarde presentó su "La teoría de las tarifas", a una mesa examinadora integrada por Edgeworth y Edwin Cannan. El trabajo fue rechazado. En el fondo de la cuestión estaba la disputa entre Cannan, economista clásico y no matemático, y Edgeworth y Bickerdike, economistas neoclásicos y matemáticos. "Lo que resultó suficiente como para que Bickerdike se ganara un lugar en la historia del pensamiento económico, no resultó suficiente como para doctorarse en la LSE", apunta Larson (1987), quien escribió su tesis doctoral, precisamente, en base a la vida y la obra de Bickerdike.

En 1910 fue nombrado profesor en la Universidad de Manchester. Dejó la enseñanza un par de años después, para ingresar en el gobierno británico. Siguió interesado en la teoría económica durante el resto de su vida, pero abandonó una vía de influencias, la de la enseñanza.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bickerdike? Publicó poco (14 artículos y notas, 38 comentarios bibliográficos) pero de alta calidad. Buena parte del material vio la luz entre 1902 y 1929, en las páginas del Economic Journal. En uno de los comentarios bibliográficos, publicado en 1907, hizo una contribución sustancial sobre los efectos directos e indirectos de una tarifa... en una nota a pie de página.

Desde el punto de vista cronológico, conviene dividir sus aportes en 3 períodos:

1) 1902-07, referido al impuesto al valor de la tierra.

2) 1907-12, sobre comercio internacional, y más precisamente sobre la denominada tarifa óptima. "Que un país se puede beneficiar al imponer una tarifa no era una idea nueva, porque esto lo sabían Mill, Marshall, Sidgwick, Auspitz, Lieben y Edgeworth. El aporte de Bickerdike consistió en la explicitación de las circunstancias en las que esto es posible, así como en la clarificación de las condiciones que determinan la magnitud de la tarifa", señala Larson (1987). Bickerdike anticipó a Lerner, al mostrar la simetría entre un impuesto a la importación y a la exportación.

3) 1912 en adelante, en que razonó en términos agregados, a partir de Riqueza y bienestar, que Pigou publicó en dicho año. "Precedido por Carver, Aftalion y Pigou, Bickerdike puede ser considerado uno de los pioneros en el descubrimiento del principio de aceleración", señala Chipman (1987).

Bickerdike era un hombre de su tiempo, en el sentido de ocuparse de desarrollos teóricos referidos a cuestiones relevantes. Por eso Larson (1987) lo calificó como "economista-ciudadano".

Chipman, J. S. (1987): "Bickerdike, Charles Frederick", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Larson, B. (1987): "Bickerdike's life and work", History of Political Economy, 19, 1, primavera.

**KENNETH EWART BOULDING**

(1910 - 1993)

Niño precoz, tartamudo, el inglés Boulding nació en Liverpool. Hijo único, de padre plomero, fue criado en un ambiente adulto en el que las cartas y el alcohol eran desconocidos. En mayo de 1941 se casó luego de un noviazgo de 3... meses. Tuvo 5 hijos.

Sus progenitores eran profundamente religiosos. Nació en un hogar metodista, pero luego se hizo cuáquero. Fue un activo participante en los movimientos de paz, particularmente durante la guerra de Vietnam. "Pudo muy bien ser predicador o clérigo en lugar de economista: en verdad, es ambas cosas", afirma Silk (1976); "es un economista que bajo la presión de la curiosidad intelectual y la devoción a la libertad, la justicia y el progreso, se convirtió en filósofo", coincide Rapoport (1987).

¿Por qué economista? En sus propias palabras: "Me hice economista porque pensé que había una tarea intelectual por delante, de importancia crucial para el bienestar y la existencia misma de la humanidad. No lamento ser economista, porque me entusiasma interactuar con gente que resolvió no introducir la maldad dentro de su aparato analítico", dijo en 1966.

Comenzó sus estudios económicos cuando le preguntó a su tutor en Oxford, Lionel Robbins, que podía leer en las vacaciones. "Marshall, Pigou, Cassel y Hawtrey" fue la respuesta. "Mi primer año en Oxford fue uno de los más infelices de mi vida. Ser allí un metodista de Liverpool, era como ser un negro de Mississippi en Harvard", recordó en 1989. Se graduó en 1931.

Completó su formación en la Universidad de Chicago, antes de que existiera la "escuela de Chicago". "Hacíamos estimaciones con calculadoras mecánicas. Nos daban ánimo diciéndonos 'es aburrido, pero así se familiarizan con los datos'. Hoy los únicos que se familiarizan con los datos son... las computadoras", rememoró en 1992 ("estando en el Gran Cañon me enteré de la muerte de mi padre. Volví a Liverpool 10 días, para arreglar sus cosas. En esos 10 días aprendí más economía que la que me habían enseñado mis profesores", afirmó en 1992).

Paralela a su experiencia académica tuvo una fuerte experiencia religiosa. Lo cual, entre otras cosas, lo hizo pacifista. En 1937 fue a Filadelfia, a un congreso de cuáqueros. Apareció una oportunidad laboral en la Universidad Colgate. Nunca más volvió a Inglaterra.

Recibió la medalla John Bates Clark, que se otorga cada 2 años al economista de menos de 40 años que haya hecho contribuciones significativas. Fue cofundador de la Sociedad Internacional para las Ciencias Sistémicas. Y a mediados de la década de 1960 ayudó a fundar "la economía de las donaciones" (la economía de las transferencias unilaterales), como campo de estudio.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Boulding? Escribió más de 12 libros y arriba de 300 artículos. Sus monografías fueron publicadas en 5 tomos, por Colorado Associated University Press. Esto es lo que dice que su propia bibliografía: "Como en los 2 primeros años que trabajé como profesor no tenía plata para salir de vacaciones, escribí Análisis económico, mi primer libro; Reconstrucción del análisis económico, publicado en 1950, es mi principal contribución, aunque así no lo vea la profesión; y La imagen, quizás el libro que más impacto tuvo, lo dicté en 9 días".

"Una de las pequeñas tristezas de una vida muy feliz es que mientras yo recibí claras muestras de reconocimiento y premios, siento que nadie le prestó la menor atención a las importantes cosas que dije, de las cuales la teoría macroeconómica de las ganancias es una", afirmó en 1992 quien fue profesor en 6 universidades y recibió por lo menos 10 doctorados honoris causa.

Esto es así porque "el aporte personal de Boulding ha sido dotar de contenido moral al moderno conocimiento económico y científico; porque dentro de la profesión de las ciencias económicas es considerado un hereje, aunque básicamente inofensivo, y por que ha tratado de enseñarnos que debemos aprender a vivir juntos en la tierra", sostiene Silk (1976).

Se distanció de la "corriente principal" de los economistas no sólo por el contenido de sus investigaciones, sino también por su estilo. Ocurre que "para Boulding la ciencia no es una aglomeración de hechos o técnicas, ni tampoco un cuerpo de teoría, sino un emprendimiento humano continuo, una búsqueda apasionada de la sabiduría", afirma Rapoport (1987).

Su contribución principal es la integración del conocimiento. Trató de desarrollar, dentro de las ciencias sociales, vocabularios, métodos y esquemas de pensamiento comunes. "Estudiando economía laboral me dí cuenta de que todas las ciencias sociales estaban estudiando lo mismo -el sistema social- sólo que desde distintos puntos de vista", dijo en 1992.

En 1965 pronunció la célebre conferencia Ely, y en 1968 presidió la Asociación Americana de Economía. A continuación sintetizó las claves de su pensamiento vertidas en ambas ocasiones.



Economía del conocimiento. "Como Issac Newton, somos un niño jugando en la playa, y el gran océano de la Verdad sigue delante nuestro sin ser descubierto. Ese océano no descubierto es el hombre mismo.

El conocimiento es la única cosa que puede crecer, burlando las leyes de hierro de la termodinámica y la pérdida de energía.

El reconocimiento de que el desarrollo, aún el desarrollo económico, es esencialmente un proceso de aumento de conocimiento, ha estado penetrando lentamente en la mente de los economistas, que están todavía obsesionados con los modelos mecanicistas, con razones capital-producto y matrices de insumo producto, ignorando consecuentemente el proceso de aprendizaje que es la clave del desarrollo.

La sociología económica analiza la forma en la que la estructura organizacional afecta el flujo de información, es decir los insumos para la toma de decisiones, consecuentemente la imagen referida al futuro de quien toma decisiones, y hasta sus valoraciones. Hay mucha evidencia de que las estructuras burocráticas tienden a producir falsas imágenes en quienes toman decisiones. Esta es, quizás, la razón más fundamental para suponer que en algún momento aparecen los rendimientos decrecientes a escala.

El conocimiento de un sistema cambia al sistema mismo. Esta es una suerte de generalización del principio de Heisenberg, particularmente traumática en las ciencias sociales. Estamos adquiriendo conocimientos sobre un proceso dinámico en el cual la propia adquisición de conocimientos es una parte del proceso mismo.

La única forma en que el conocimiento puede impactar a un sistema social es a través del proceso de decisiones.

Economía como ciencia moral. Adam Smith era profesor de filosofía moral, y fue en esta fragua que surgió la economía política. Aunque más no sea por su origen, entonces, la economía es una ciencia moral.

Ninguna cultura puede existir sin un núcleo de valores comunes o compartidos. La mayoría de los gustos son también valores comunes, que hemos aprendido por mutación y selección. Nos pasamos la mayor parte de la vida discutiendo sobre gustos. Aún los gustos personales son aprendidos. Los gustos puramente personales sólo pueden sobrevivir en una cultura que los tolera.

En mi opinión ninguna ciencia, de ninguna especie, puede estar divorciada de consideraciones éticas. La ciencia tiene una base ética esencial. El mito de que la ciencia es simplemente descubrimiento de un mundo objetivo no cambiante puede tener alguna validez en las primeras etapas de la ciencia, pero a medida que la ciencia avanza esto es menos y menos válido.

El poder de la religión en la historia humana surgió, más que nada, de su capacidad de brindar identidad a sus fieles, y de inspirarles comportamientos que surgen de la mencionada

identidad. En su forma extrema, la religión genera santos y mártires, pero también da lugar a mucho heroísmo anónimo en los planos laboral, matrimonial, de cuidado de los niños y el enfrentamiento de las dificultades cotidianas de la vida, sin el cual buena parte de la economía no podría funcionar.

Con demasiada frecuencia los economistas aceptamos que porque algo tiene demanda, es automáticamente legítimo.

Además de todo, a veces Boulding combinaba profundidad con ironía, como cuando sentenció: "A nadie le gustaría que su hija se casara con el homo economicus".

Blaug, M. (1985): "Boulding, Kenneth Ewart, 1910-", Great economists since Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Boulding, K. E. (1966): "The economics of knowledge and the knowledge of economics", American economic review, 56, 2, mayo.

Boulding, K. E. (1969): "Economics as a moral science", American economic review, 59, 1, marzo.

Boulding, K. E. (1989): "A bibliographical autobiography", Banca Nazionale del Lavoro, 171, diciembre.

Boulding, K. E. (1992): "From chemistry to economics and beyond", en: Szenberg, M. (ed.): Eminent economists, Cambridge University Press.

Rapoport, A. (1987): "Boulding, Kenneth E.", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Silk, L. (1976): "Kenneth E. Boulding", en: Los economistas, Marymar.

**KARL BRUNNER**

(1916 - 1989)

Nació en Zurich, Suiza, en el seno de una familia de "clase baja" (el padre, de grande, estudió matemáticas y astronomía en el Instituto Suizo de Tecnología, donde enseñó). Eligió economía básicamente por casualidad. "Pensé con más intuición que razonamiento, que la economía podría ofrecerme el mejor camino para satisfacer mi curiosidad referida al enigma humano. Estoy muy satisfecho con la carrera que elegí" (Brunner, 1980).

Estudió en la Universidad local y luego en la Escuela de Economía de Londres (LSE), doctorándose en la Universidad de Zurich en 1943. En 1936 pasó un año en la LSE, donde se familiarizó con la literatura anglosajona. Cuando volvió a Suiza se dio cuenta de que tenía que ser básicamente autodidacta.

6 años más tarde tenía que conseguirse un trabajo. Ingresó en el departamento de economía del Banco Nacional de Suiza. "En pocos meses me dí cuenta que uno podía crecer y volverse viejo pacíficamente, si no escribía o decía nada sustancial, particularmente sobre cuestiones monetarias" (Brunner, 1992).

En abril de 1945 ingresó en la Universidad de St. Gall. Como no se comportó "como era debido", 3 años después lo echaron; pero 35 años más tarde le otorgaron un doctorado honoris causa.

4 años después migró a los Estados Unidos, lo cual constituyó una bisagra en su historia. Harvard ("me decepcionó, todos estaban en Washington"), Chicago ("muy activa. Tomaban la economía muy en serio"), Berkeley y la Comisión Cowles.

Eseñó en las universidades de California (Los Angeles), Estatal de Ohio, Constanza y Berna. En 1971 se incorporó a la universidad de Rochester.

Buena parte de sus contribuciones a la teoría monetaria las desarrolló en colaboración con su alumno Allan H. Meltzer. "A mediados de la década de 1970, junto a Meltzer, fundó los Comités de Mercado Abierto en la Sombra, instituciones no oficiales que monitoreaban las

políticas económicas y la evolución de las economías de Estados Unidos y Europa” (Page, 1989).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Brunner? Porque según Klammer (1984), junto a Milton Friedman y Meltzer, representa el núcleo básico del monetarismo.

En los 3 trabajos citados al final de estas líneas Brunner explica su "credo" en los siguientes términos: es difícil precisar cuándo me hice monetarista. La clave del monetarismo es que la teoría de los precios es el paradigma del análisis económico. La regla monetarista de crecimiento constante de la oferta monetaria se ocupa de una cuestión importante. El fundamento de una política activista o de intervención requiere, por parte del gobernante, perfecta información e interés por el bien común. Ninguna de estas condiciones se cumple en la realidad en absoluto, según enormes cantidades de evidencia. En un contexto de fuerte incertidumbre, la regla monetarista es óptima.

Los problemas monetarios atrajeron mi atención desde que era estudiante. Como muchos otros, me absorbió la revolución keynesiana (entre 1944 y 1946 había estudiado a Keynes muy serio. "Nos reuníamos todos los sábados por la tarde, en un café en Zurich, para discutir capítulo por capítulo, sección por sección, La Teoría General. El desencanto se produjo gradualmente, cuando en la década de 1950 interactué con Armen A. Alchian"). "En Europa la llama monetarista fue desarrollada en la universidad de Constanza (Alemania Occidental), de la mano de Brunner” (Page, 1989).

Durante la década de 1950 estuve muy interesado en la separación total entre "política" y análisis monetario. El análisis ofrecía muy poca ayuda para armar un enfoque sistemático para entender aspectos importantes de las discusiones de política.

Lo que había hecho en el Banco Nacional de Suiza, lo repetí con la FED. Descubrí que el punto de vista de la FED tenía muy poco que ver con lo que decían los libros. El examen detallado de cómo hacía la política la Reserva Federal inició una mayor atención hacia la economía política de las instituciones políticas. Resultó muy claro que los hacedores de políticas de la Reserva Federal compartían con el resto de los hombres la característica de "animal teorizador". La profesión circunscribió innecesariamente la visión global de Adam Smith, aplicándola sólo a la economía.

Concluí que la formación de la política es verdaderamente racional. Pero es una racionalidad relacionada con los intereses de largo plazo de la institución, y no necesariamente sistemáticamente conectada con el bienestar social de la nación.

¿Por qué los bancos centrales operan como lo hacen, por qué en general se oponen a comprometerse? El análisis de preguntas como éstas terminó de destruir la base de la teoría del gobierno benevolente. La visión sociológica del gobierno apoya la teoría del gobernante benevolente, y está en favor de un gobierno omnipresente. El análisis económico, por el

contrario, enfatiza el hecho de que los políticos y los burócratas son los empresarios del mercado político.

Un análisis de economía política de las instituciones políticas revela la ambigüedad básica de dichas instituciones. El público puede a duras penas monitorear a los funcionarios, y además hay ignorancias básicas sobre la estructura de la economía. Esto crea amplio espacio para políticas discrecionales, las cuales deben ser circunscriptas vía restricciones legislativas y/o constitucionales.

Para entender la respuesta de política a problemas concretos, primero tenemos que entender la "teoría" que guía a la política, es decir, la cosmovisión de quienes toman las decisiones. Un examen de los detallados informes de política, y sus fundamentos, me convencieron que los autodefinidos hombres prácticos son, en realidad, ardientes teóricos (el acuerdo con Keynes en esta materia es total).

Concluyo con una tajante afirmación: "Con mi esposa desarrollé una estrecha relación que ya lleva 51 años. El amoroso-pero-no-exento-de-críticas apoyo que recibí de ella delineó mi vida de manera decisiva" (Brunner, 1992). [Corrigiendo el número de años, yo digo exactamente lo mismo. JCdP.]

Brunner, K. (1980): "A fascination with economics", Banca nazionale del lavoro, 135, diciembre.

Brunner, K. (1992): "My quest for economic knowledge", en Szenberg, M. (ed.): Eminent economists, Cambridge University Press.

Klamer, A. (1984): Conversations with economists, Rowman & Allanheld.

Page, E. (1989): "Prof. Karl Brunner is dead at 73; economista and early monetarist", The New York times, 10 de mayo.

**KARL GUSTAV CASSEL**

(1866 - 1944; ¿o 1945?)

Junto a Knut Wicksell y a David Davidson, Cassel inició el tratamiento moderno del análisis económico en Suecia, su país natal. Contó entre sus alumnos a Gunnar Myrdal y a Bertil Ohlin, fundadores de la Escuela de Economía de Estocolmo.

Era muy diferente de Wicksell. Cassel provocaba mientras que Wicksell era cauto; Wicksell siguió siendo radical y bohemio, Cassel se volvió conservador; a Wicksell el éxito le llegó tarde y con esfuerzo, para Cassel fue rápido y fácil. Cassel se consideraba a sí mismo el elegido para exponer sobre el progreso y sobre los principios de la ciencia.

Comenzó su carrera como matemático, de manera que -al igual que Frank Ramsey- llegó a la economía "aplicando matemáticas". Estudió economía en Alemania (lo cual influyó poco en su pensamiento), y también en Inglaterra, donde conoció a Alfred Marshall y Beatrice y Sydney Webb.

Coincidiendo con Keynes, Cassel criticó el monto de las reparaciones que Alemania se había obligado a pagar luego de la Primera Guerra Mundial (la coincidencia fue circunstancial; en 1937 publicó un ensayo bibliográfico criticando fuertemente La teoría general de Keynes). Durante la década de 1920 asesoró a la Liga de las Naciones, particularmente en cuestiones monetarias. Escribió informes para bancos, y como Heckscher y Ohlin, redactó cientos de artículos periodísticos.

Tenía graves defectos personales y académicos. Como muchos autores modernos, Cassel estaba con frecuencia equivocado pero nunca dudaba. "Nunca le importó demasiado reconocer a sus predecesores, de los cuales muchas veces había tomado ideas útiles, y al mismo tiempo fue injustificablemente crítico hacia sus colegas", señaló Gustafsson (1987). Según Schumpeter, "Cassel es 10% Walras y 90% agua", no obstante lo cual este último no aparece citado en la obra principal de aquel. Y cuando su alumno Ohlin agradeció en su tesis doctoral a Heckscher y a Cassel, éste trató de que borrara el primero de los agradecimientos.

En 1940-41 Cassel escribió una voluminosa autobiografía, titulada Al servicio de la razón. "Me dijeron que allí reconoce sus defectos", escribió Samuelson (1993). Su secretaria

escribió una biografía de él, explicando el plagio académico por el odio que Cassel le tenía a su padre, lo cual freudianamente le impedía recordar dónde había aprendido lo que sabía (sic).

¿Por qué nos acordamos de Cassel los economistas? Sus principales aportes teóricos fueron publicados a comienzos del siglo, luego se dedicó a popularizar lo que había descubierto. En 1900 criticó la idea de tarifar el servicio ferroviario en base a los costos medios, sosteniendo (correctamente) que había que basar las tarifas en los costos marginales. Esto había sido descubierto en 1885 por el economista americano especializado en ferrocarriles A. T. Hardley, pero Cassel lo explicó mejor. Se ocupó de muchos temas (ciclos económicos, teoría del interés, distribución del ingreso, etc.). Su insistencia en el rol que juega la tasa de interés en una economía socialista tiene mucha relevancia en la actual Europa del Este.

Su obra principal, Teoría de la economía social, vio la luz en 1918. El libro tiene méritos principalmente pedagógicos, aunque también algunos hallazgos pioneros. Como un modelo explícito del principio del acelerador, es decir, la inversión inducida por un aumento en el nivel de actividad, así como lo que luego se denominaría el modelo de crecimiento de Harrod-Domar. Cassel fue sobreestimado durante el primer cuarto del siglo XX, y luego subestimado.

Junto a por qué nos acordamos de Cassel, hay que indicar aquello por lo que no tendríamos que acordarnos de él. "Gustav Cassel no (repito, no) anticipó las claves de lo que habría de llamarse la "teoría de la preferencia revelada", sostiene Samuelson (1993), quien en el mismo artículo agregó: "si vamos a escribir la historia bien debemos escribirla tal cual como fue".

No hay que confundir la demanda revelada con la preferencia revelada. La teoría de la preferencia revelada se le ocurrió a Samuelson asistiendo en Harvard a las clases que dictaba Haberler, quien planteaba sus dudas sobre las curvas de indiferencia y exponía la teoría de los números índices.

Sus últimas palabras, a modo de expresión de deseos supongo, fueron las siguientes: "una moneda mundial" (¿en qué año las pronunció? Pregunto porque según el diccionario Palgrave Cassel falleció en 1944, pero según el publicado por Aguilar, y según Schumpeter, lo hizo en 1945). De cualquier manera, más de medio siglo después, su deseo sigue sin cumplirse.

Gustafsson, B. (1987): "Cassel, Gustav", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Landgren, K. G. (1975): "Cassel, Karl Gustav", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Samuelson, P. A. (1993): "Gustav Cassel's scientific innovations: claims and realities", History of political economy, 25, 3, otoño.

**ESTEBAN J. K. COTTELY**

(1905 - 1995)

El 23 de mayo de 1995 falleció el joven Esteban Cottely, quien el 2 de enero de 1995 había cumplido sus primeros 90 años de vida ("cómo no va a ser joven quien, con la dedicación, entusiasmo y profundidad que por décadas le hemos conocido quienes leemos habitualmente el Boletín Informativo Techint, seguimos registrando con admiración que su producción no sólo no cesa sino que ni siquiera disminuye", escribí a propósito de su 90 cumpleaños).

El análisis de la labor de Cottely en el referido Boletín, describiendo minuciosamente y analizando en profundidad, aspectos de la realidad nacional e internacional, es una tarea importante que lamentablemente supera la pretensión de estas líneas. Pero por lo que voy a referir en un momento, el joven Cottely no es sólo admirado por su obra escrita.

Cottely nació en Pozsony, ubicada en la frontera entre Hungría y Austria, territorio que a partir de 1918 formó parte de Checoslovaquia.

Estudió derecho en su ciudad natal y economía en Viena. Se casó con una italiana. Organizó la juventud cristiano-socialista húngara, por lo cual... estuvo preso un año.

En 1934 migró a Hungría, donde ingresó como empleado raso en el Banco Nacional Húngaro. Lo destinaron a la Gerencia de Estudios Económicos, donde por ausencia de alternativas tuvo que aprender a manejar... una máquina calculadora.

Al comienzo de la guerra Hungría no sufrió el impacto directo de la contienda. Pero la derrota del ejército alemán en Stalingrado (hoy otra vez San Petesburgo) llevó la certidumbre de que Hungría iba a ser campo de acciones de guerra.

HASTA AQUI TODO NORMAL. PERO AHORA PREPARESE.

El 8 de diciembre de 1944 Cottely participó en el traslado "a Occidente" y salvación del oro (29.855 kilogramos, en 632 cajones) y los valores internacionales que estaban en la bóveda



del Banco (la reserva de oro de los países vencidos por el Reich fue transferida inmediatamente a Alemania, incorporándosela a la existencia aurea alemana. El único anhelo de la gerencia del Banco era guardar los valores para entregarlos intactos a las fuerzas vencedoras, y de este modo asegurarlos para los tratados de paz según las normas de derecho internacional).

El Banco se trasladó en 3 vagones de pasajeros y 11 de carga. Los empleados del Banco viajaron con sus mujeres y niños (en total cerca de 250 personas). Se equipó un coche con una cocina y se agregaron algunos vagones con alimentos y los objetos más necesarios para alojarse, como camas de campaña, colchones, sábanas, etc. Debido al frío reinante (temperaturas externas de 15 grados bajo cero) se dormía totalmente vestido. Los mismos empleados se procuraban leña en los bosques linderos a la línea del ferrocarril. El 24 de diciembre Cottely fue nombrado administrador del tren.

Era necesario evitar que el tren fuera a Alemania. Luego de muchas negociaciones y dilaciones, el oro fue bajado en Spital am Pyhrn, pequeño pueblo de 2.000 habitantes situado a 100 kms. de la ciudad de Linz, y alojado en 9 grandes locales pertenecientes a un viejo monasterio benedictino (el oro y el papel moneda fueron colocados en la cripta de la iglesia del monasterio).

A todo esto, al cerrarse las sucursales del Banco, sus empleados y sus familias se incorporaban al tren, por lo que a fines de abril de 1945 el número de funcionarios y familiares había aumentado aproximadamente a... 600.

El personal recibió sus haberes en moneda húngara (sic). Surgieron propuestas, por parte de algunos empleados, para que se pagaran en divisas convertibles, con las existencias del Banco. Cottely se opuso terminantemente (entiéndase la situación: con intenso frío, gran incertidumbre, pesares de todo tipo, están cuidando algo valioso, pero no lo usan para ellos mismos, sino que cobran en moneda que Dios sabe qué compra, como cualquier compatriota que está lejos del oro y las divisas del Banco Nacional Húngaro. ¡¡¡COLOSAL!!!).

La situación personal de Cottely llegó a ser sumamente peligrosa, ya que si lo hubieran capturado los rusos lo hubieran ejecutado inmediatamente.

Ante la alternativa de una ocupación por el ejército norteamericano o por el soviético, los empleados del Banco trataron de conseguir que las fuerzas estadounidenses se apresuraran a llegar a Spital am Pyhrn. El 7 de marzo de 1945 Spital am Pyhrn fue ocupado por las tropas norteamericanas, quienes se comportaron con Cottely y sus empleados de manera correcta pero brusca (5 días después, cuando llegó Patton, a Cottely le dio la mano). El 14 de mayo de 1945, en 16 camiones militares, los valores en manos aliadas partieron hacia Frankfurt. El oro y los valores fueron devueltos en su totalidad al Gobierno Húngaro por los Estados Unidos en el verano de 1946.

Mientras no recibieron cartas de racionamiento, Cottely, los empleados del banco y sus familias, sufrieron hambre. Los que no fumaban cambiaban cigarrillos por alimentos (1 cigarrillo por 1 kg. de cebolla).

Cottely decidió no volver a Hungría, pues estaba convencido de que su país entraría en la órbita soviética. Ingresó a Italia de manera clandestina, con hijos de 12, 9 y 5 años. Al no poder emplearse en la Banca de Italia, pidió radicación en Argentina, Brasil y Canadá. Argentina contestó primero. Cottely llegó a nuestro país en 1948, con cartas de Luigi Einaudi para Agustín Rocca y Miguel Miranda.

Trabajó durante 26 años en el Banco Central.

¿Cómo sé todo esto, con tanta precisión? Es que el propio Cottely tuvo el tino de ponerlo por escrito, en un trabajo no fechado que tituló "Las reservas de oro de un Banco Emisor en las turbulencias de la Segunda Guerra Mundial". Para preparar estas líneas en su honor volví a leerlo, y sentí la misma emoción que la primera vez.

"Brindo por los primeros 90 años del `joven' Cottely. Brindo por sus próximos 90 años, que espero sean tan llenos de energía, coraje, sentido del deber y dedicación al estudio de cuestiones relevantes, como los 90 primeros", escribí a comienzos de 1995. La figura era poética, porque Cottely falleció pocos meses después. A quienes lo trataron les queda el contacto personal, al resto su importante obra escrita. No es poco.

**HECTOR LUIS DIEGUEZ**

(1928 - 1991)

El número 1 de la lista de licenciados en economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA) era porteño.

Su papá, periodista, falleció a los 34 años de edad, cuando Diéguez tenía 8. Lo cual resultó desastroso anímica y económicamente (su mamá cosió para afuera).

Cursó estudios secundarios en la escuela industrial, diplomándose como técnico químico a fines de 1947. Luego de lo cual ingresó a la Facultad de Ingeniería de la UBA, pero no llegó a graduarse.

Cuando en 1955 "largó" ingeniería, Héctor no volvió a su casa sino que se "mudó" a la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la UBA; pero como no era perito mercantil, el ingreso le llevó 3 años. Culminó su carrera en julio de 1964, "instantes" antes de viajar a Harvard, donde pasó 3 años (como muchos latinoamericanos ostenta el título de "ABD" (all but dissertation), es decir que cumplió todos los requisitos para el doctorado, excepto la tesis).

Entre mediados de la década de 1950 y comienzos de la de 1960 Diéguez militó en el Partido Socialista. "Nunca, aún mucho tiempo después de haber dejado de lado su militancia política, Héctor abandonó su interés profundo por los problemas sociales y en particular por la condición de los más pobres", recordó Alberto Petrecolla.

Comenzó a trabajar a los 18 años, realizando hasta 1960 tareas administrativas para un comisionista de bolsa. Mientras estudiaba en la FCE se financiaba escribiendo para Economic Survey. Y con un pie en la necesidad de ganarse la vida, y otro en su forma de encarar su militancia política, en 1958 ingresó como asesor en la Federación de Empleados de Comercio (FEC), donde fue profesor de economía en la Escuela de Capacitación Técnica y Sindical de la seccional Capital Federal de la FEC, y también tuvo a su cargo la Oficina de Asuntos Económicos de la FEC, editando los primeros 40 números del Boletín Económico de dicha entidad.

Al regresar a Argentina, luego de estudiar en Harvard, no enseñó en la UBA sino en la FCE de la Universidad Nacional de La Plata. En marzo de 1975 lo echó la derecha peronista, y luego de su reincorporación un año después lo volvió a echar el Proceso. No enseñó nunca más.

Simultáneamente con su labor académica, entre diciembre de 1968 y marzo de 1971 se desempeñó como subsecretario en el Consejo Nacional de Desarrollo; y entre agosto de 1975 y febrero de 1976 como subsecretario de Programación y Coordinación Económica del Ministerio de Economía.

Durante la década de 1980 trabajó como consultor, tanto del gobierno argentino como de organismos internacionales (Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo). La vinculación con el BM y el BID le permitió encarar sistemáticamente estudios vinculados con sus preocupaciones sociales, realizando entre 1985 y 1990 trabajos sobre seguridad social, salud y nutrición, mercado de trabajo, consecuencias sociales de la crisis económica, no sólo en Argentina sino también en México y Uruguay.

En 1971 se casó con Martha Blanco, una estadística matemática que había conocido una década antes. Tuvieron 2 hijos, Tristán e Irene.

Un año antes de fallecer sufrió un serio problema cardíaco. El 3 de agosto de 1991, a los 63 años de edad, falleció de manera súbita.

En el plano personal Diéguez genera opiniones muy uniformes (detalladas en de Pablo, 1994). Según los testimonios recogidos, que coinciden con mi propia opinión al respecto, era buen tipo, honesto, serio, de principios, obsesivo, exigente, severo, modesto, tímido, introvertido, solitario, adverso al riesgo, con algunos hobbies y debilidades y no carente del sentido del humor.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Diéguez? Además de su encanto y conducta personales, Héctor dejó entre nosotros los frutos de la multifacética actividad que desplegó en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, así como sus escritos.

La enseñanza moderna de la economía en la UNLP comenzó cuando a Horacio Nuñez Miñana lo nombraron decano de su FCE. Como decano, Nuñez Miñana estaba absorbido por las cuestiones administrativas. En el departamento de economía necesitaba una cabeza intelectual; ése fue el rol de Héctor.

En la UNLP fue profesor entre abril de 1968 e igual mes de de 1976; director del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) entre marzo de 1971 y febrero de 1973; y miembro del comité editorial de Económica entre 1968 y 1973.

Aún en los períodos y cargos con dedicación parcial, tomó el desafío con clara idea de pertenencia. "Asumía todas las tareas con total responsabilidad: en la mañana de los días que

dictaba clase -explicando material archisabido-, se encerraba para prepararla y no le daba bola a nadie", recuerda Alberto Porto.

Dictó Política económica (largo plazo; asignación de recursos, economía del bienestar, teoría del capital, economía socialista y aspectos de economía argentina), la materia final de la licenciatura. Sus alumnos -que lo apodaban "el mono", lo cual le resulta evidente a cualquiera que lo haya conocido, o visto alguna vez una foto suya- recuerdan sus clases en estos términos: "magistrales, muy preparadas, con demostraciones muy rigurosas enmarcadas en su correspondiente contexto histórico, al cual le asignaba gran importancia. Era admirable cómo balanceaba las distintas teorías alternativas. Uno como alumno terminaba excitado. Enseñaba a leer los artículos de manera crítica. Se pasaba mucho tiempo explicando los desvíos del modelo básico (ejemplo: bienes públicos). Enseñaba mucha programación lineal y Leontief. Kantorovich, antes que Dantzig. Escribí mi primera monografía bajo su dirección. Me había conocido como dirigente estudiantil (fuí uno de los fundadores de la sucursal La Plata de Franja Morada). Estaba por el ingreso irrestricto y la enseñanza gratuita. Me hizo escribir sobre la regresividad del esquema. Nunca lo escuché hablar enojado. Era muy exigente en los exámenes" (Ricardo López Murphy).

Héctor "dejó su `sello imborrable' en el Departamento de Economía de la UNLP, en su Instituto de Investigaciones y en Económica, mayor probablemente al que él mismo pensara. Hoy -casi 20 años después que lo echaran-, cuando se escribe un artículo todavía se piensa `qué hubiera dicho Héctor'", sintetiza Porto. Acto de verdadera justicia, entonces, fue la decisión adoptada en 1994, de designar Héctor Luis Diéguez a una de las aulas de la FCE de la UNLP.

Una vez expuesto al análisis económico en UBA y Harvard, Diéguez escribió 1 libro (en colaboración con Alberto Porto) y 37 artículos técnicos, 17 de ellos en colaboración. Los trabajos técnicos de Diéguez, cuyos originales manuscibía -escribía de corrido, sin tachaduras, generando buena cantidad de borradores-, son: 1) muy trabajados; 2) exageradamente prudentes (es notable la frecuencia con la cual sus escritos comienzan destacando la naturaleza preliminar de sus investigaciones, en estadios que muchos de sus colegas -incluyéndome- consideraríamos reconstruibles. A Héctor le hubiera resultado insoportable desilusionar. Como consecuencia de lo cual, para mi gusto, trabajaba con una exageradamente alta "relación capital/producto"); 3) muy precisos; 4) muy meticulosos; 5) carentes de ansiedad, suspenso y final a toda orquesta; 6) justos en materia bibliográfica, y 7) intensivos en texto y ecuaciones, pero no en gráficos (los cuadros estadísticos, en su gran mayoría pequeños, normalmente sintetizan mucho trabajo de elaboración).

"Por sus frutos los conoceréis". 25 de los 37 artículos técnicos son empíricos, el 40% de los cuales fue dedicado a un sólo tema: el de la distribución del ingreso y el gasto social. El resto de los trabajos empíricos muestra la enorme variedad de sus intereses intelectuales, cada uno de ellos atacado con idéntico rigor.

En el estudio empírico del gasto social a Diéguez se lo califica nada menos que como pionero e impulsor de la problemática. Porque lo que hizo en la materia a partir de 1974 no fue simplemente escribir un trabajo al correr de la pluma, con 3 o 4 generalidades referidas a la importancia del tema, sino llevar adelante genuina investigación, rastreando los no siempre

abundantes datos estadísticos, para entender concretamente qué es lo que estaba ocurriendo sobre la cuestión, no sólo en Argentina sino también en varios países de América Latina.

Diéguez, Llach y Petrecolla (1990) es una obra monumental, no sólo por su tamaño (7 tomos) sino por el cuidado y el detalle con que los distintos aspectos de la cuestión se analizan en cada uno de los volúmenes (1, propuestas; 2, diagnóstico global del sector; 3 y 4, educación; 5, salud; 6, nutrición y promoción social y 7, vivienda). Cualquier persona que en Argentina quiera opinar con fundamento sobre algunos de estos temas, tiene en este documento un excelente punto de partida, tanto en materia de diagnóstico como de propuestas concretas.

Cuando falleció, su esposa encontró entre sus papeles lo que Petrecolla (1991) califica como una "nota póstuma escrita como memo a sus compañeros de equipo en un proyecto sobre gasto público que probablemente él no hubiera considerado apta para publicar", en la cual Diéguez sintetizó buena parte de la investigación que desarrollara en la materia. Entre sus afirmaciones cabe destacar las siguientes: 1) es importante avanzar en la consideración conjunta de toda la problemática del gasto público social; 2) se recomienda la aplicación de aranceles, unida a un sistema de becas, en la educación universitaria; 3) en los programas focalizados es necesario acentuar esfuerzos en la selección de beneficiarios; 4) hay rendimientos a escala (umbrales mínimos) en vivienda y nutrición; 5) la educación genera externalidades, más allá del campo laboral, por ejemplo en el desarrollo de la capacidad cívica y la responsabilidad ciudadana; 6) es necesario examinar las opciones de política social atendiendo no sólo a las cuestiones de equidad, hoy muy prioritarias, sino también a las eficiencia, en el sentido de formación de recursos humanos generales; 7) no debe hablarse de favorable efecto distributivo del gasto público social en general sino que es necesario examinar cada programa, determinando la estructura económico-social de sus beneficiarios reales; 8) en educación, las descentralizaciones jurisdiccionales operadas en el nivel primario transfiriendo escuelas a provincias justifica el pensar que el proceso debe continuar, extendiendo la cobertura de la descentralización al nivel secundario. En nutrición la experiencia negativa de la forma centralizada en que se instrumentó el Programa Alimentario Nacional refuerza la convicción de la ventaja de formas descentralizadas de ejecución. Emerge una conclusión que está muy en apoyo de la descentralización de acciones, por cuanto, por ejemplo, mientras en algunas áreas es el comedor escolar y la maestra a cargo el candidato más idóneo para convertirse en el eje de una política social integrada, en otros es el dispensario de salud y el médico, etc.; y 9) tan importante -por lo menos- como incrementar el monto de recursos dedicado a los sectores sociales, es mejorar la forma de utilización de los mismos (Diéguez, 1991).

Héctor Diéguez ya no está físicamente entre nosotros. Muy pero muy lamentablemente. Porque debe saberse que además de autor y profesor meticuloso, este amante del tabaco, el ajedrez y la música clásica, amigo del chocolate, el vino y el whisky, genera en quienes lo conocieron en facetas completamente distintas de su vida, unánimes expresiones de cariño, respeto y admiración. Prueba de que Héctor era, por encima de todo, un gran tipo.

de Pablo, J. C. (1994): Héctor L. Diéguez, Miguel Sidrauski y el comienzo de la licenciatura en economía en Argentina, en prensa.

Diéguez, H. L. (1991): "Reflexiones sobre el gasto público social", Desarrollo económico, 31, 123, octubre-diciembre.

Diéguez, H. L.; Llach, J. J. y Petrecolla, A. (1990): El gasto público social, Gobierno Argentino/Banco Mundial, RE.ARG.88/105, agosto.

Petrecolla, A. (1991): "Héctor Luis Diéguez", Desarrollo económico, 31, 123, octubre-diciembre.

**NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN**

(1906 - 1994)

"Cuando a los 67 años le pidieron a Einstein que escribiera su autobiografía, se sintió como si estuviera escribiendo su necrológica. Tengo 82 años, pero no creo que las presentes notas representen mi necrológica. Solamente por insistir en la esperanza, pude sobrevivir a 4 dictaduras y 3 guerras", escribió el rumano Nicholas St. Georgescu (luego Georgescu-Roegen, y en adelante G-R) 6 años antes de fallecer.

La calidad y calidez de su autobiografía (G-R 1988, 1993) es tal, que mejor continuar en primera persona. "No conocí a mis abuelos paternos. Mi padre, capitán del ejército cuando nací, murió en la Primera Guerra Mundial cuando yo tenía 8 años. Mi madre provino de una familia humilde. Como el ambiente durante mi niñez era cosmopolita, seguí siéndolo durante toda mi vida.

En un nuevo liceo militar se abrieron 23 becas, de la cual obtuve la número 23. En junio de 1926 en la universidad [de Bucarest], me recibí [título en matemáticas] con las mejores calificaciones. Primera entre las mujeres fue Otilia Busuioc, con quienes habíamos sido compañeros de facultad desde el primer año, y quien luego sería mi esposa.

Gané una beca para doctorarme en París en 1927 [en estadística matemática]. También fuí primero en la clase, retornando a casa en 1929. Cuando iba a volver a París para completar mis estudios, surgió un problema. Las becas las daba una agencia del gobierno, en base a recomendaciones académicas. Hasta 1928, bajo gobiernos liberales, dichas recomendaciones eran respetadas. Pero en 1929 el Partido Nacional Campesino (¡al que años después defendí, con gran fervor!) decidió de manera diferente. Fue la única vez que tuve que conseguir una beca por favoritismo, pero mi doctorado se salvó.

Para muchos estudiantes la vida en París no era fácil. Anduve con agujeros en los zapatos, del lado de arriba y de abajo. Me acuerdo de todo esto ahora que veo que las becas son tratadas como si fueran salarios. Para preparar la tesis me prestaron una vieja calculadora, que era tan pesada que tenía que utilizar un taxi para transportarla.



Cuando conseguí una beca para Londres no sabía ni lo que `good bye' quería decir. Allí me dije que quería ser primero un matemático puro, pero resulté estadístico. Y agregué: `-no tengo nada que ver con la economía y no quiero ser un economista, nunca!'. A propósito: dado mi origen continental, cuando en Inglaterra advertí que podía sacar libros de la biblioteca pensé: `esta biblioteca no va a durar mucho'.

Cuando en 1933 volví a Rumania, me enteré que me habían otorgado una beca Rockefeller por un año académico. Llegue a Nueva York en 1934 y me impresionó. En Harvard me entrevisté con Schumpeter, quien concluyó que a los 30 años yo era un académico que prometía. Debido principalmente a esto, Harvard me quiso retener; pero por increíble que parezca, decliné el ofrecimiento. Sólo con los años pude llegar a comprender cuánto había resultado herido Schumpeter, frente al rechazo de un joven desconsiderado. A 50 años de distancia, todavía no comprendo cómo pude tomar esa determinación". En 1937 R-G volvió a Rumania, teniendo que abandonar involuntariamente su patria una década después, como se explicará. Karl Pearson y Joseph A. Schumpeter son los 2 profesores que G-R recuerda con más énfasis ("mi único título en economía lo obtuve de la Universitas Schumpeteriana", G-R, 1992).

Si como estudiante G-R no tuvo una vida fácil, como ser humano y ciudadano menos. En sus palabras: "a los 7 años me relacioné por primera vez con la guerra. Me quedó siempre como un trauma ver de chico caer la sangre de los moribundos que estaban apilados como sardinas en los carros que los traían del frente al hospital. Resultó peor que, de grande, estar en el frente.

Abandonamos Constance [su ciudad natal] en el último tren de refugiados. Vivimos en Bucarest, bajo ocupación alemana (2 años como refugiado bajo ocupación alemana me prepararon de manera adecuada para cualquier realidad desconocida y confusa). Luego de la escuela pasaba horas haciendo cola para las raciones de pan. Me hacía de algunas monedas vendiendo diarios.

"Tuve que abandonar Rumania [a comienzos de 1948] antes de que me enviaran a una cárcel de la cual nadie salió vivo", recordó en 1992. Escapó en barco, vía Turquía. De Estambul fue a Nápoles, y luego de increíbles peripecias llegó a los Estados Unidos, donde luego de una corta estadía en Harvard, fue nombrado profesor en Vanderbilt University, donde enseñó hasta que se retiró en 1976.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Georgescu-Roegen? A lo largo de su carrera fue agrandando su campo de estudio, comenzando con aportes a las teorías del consumo y la producción, y terminando argumentando en favor de la bioeconomía. "G-R es uno de los infrecuentes casos de científicos que, siendo muy competentes en puntos específicos, también razonaban desde el punto de vista filosófico", acota Zamagni (1987).

En un seminario en Harvard, el 22 de marzo de 1949 presentó lo que en la literatura económica se conoce como "teorema de no sustitución", según el cual en una economía con un

sólo factor primario de producción (trabajo) y rendimientos constantes, la función de producción relevante tendría coeficientes fijos... lo cual le brindó respaldo teórico al esquema de insumo-producto de Leontief (el trabajo fue publicado en 1951).

A cambiar el enfoque de la teoría de la producción le dedicó la conferencia Ely (G-R, 1970). En sus palabras: "La producción tiene que pensarse con la misma Ley de Entropía ('la más económica de las leyes de la física') que gobierna a todos los sistemas cerrados. Sólo en un sentido superficial existen los rendimientos decrecientes. Todo el enfoque convencional se viene abajo cuando uno se da cuenta que el objetivo de la producción es generar no solamente los productos, sino también trabajadores cansados y herramientas usadas".

A partir de 1966 comenzó a trabajar en bioeconomía. "Sus últimos libros no fueron bien recibidos. Por estilo complicado y referencias bibliográficas intimidatorias", apunta Blaug (1985) [¿o porque a los economistas no nos gusta "desfísicar" al análisis económico, para comenzar a "biologizarlo"?].

"Propuso reemplazar el logo del análisis económico, quitando el péndulo y colocando en su lugar un reloj de arena, porque de ese modo se resaltaba la irreversibilidad de los procesos económicos" (Samuelson, 1999).

"Mis padres tenían un ingreso decente, aunque en algunos años escaso (no podía andar en bicicleta; para el ingreso de mis padres, una bicicleta era el equivalente de un Cadillac de oro)". Me sentí tan identificado, que desde que leí esta afirmación, llevo a G-P en un lugar muy particular de mi corazón.

Blaug, M. (1985): "Georgescu-Roegen, Nicholas", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Georgescu-Roegen, N. (1970): "The economics of production", American economic review, 60, 2, mayo.

Georgescu-Roegen, N. (1988): "An emigrant from a developing country: autobiographical notes - I", Banca nazionale del lavoro, 164, marzo.

Georgescu-Roegen, N. (1992): "Nicholas Georgescu-Roegen about himself", en: Szenberg, M. (ed.): Eminent economists, Cambridge University Press.

Georgescu-Roegen, N. (1993): "An emigrant from a developing country: autobiographical notes - II", Banca nazionale del lavoro, 184, marzo.

Samuelson, P. A. (1999): "Foreword", reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

Zamagni, S. (1987): "Georgescu-Roegen, Nicholas", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

**JEAN SILVIO GESELL**

(1862 - 1930)

El más popular economista entre los recién nacidos (porque entre otras cosas fundó la conocida Casa Gesell de artículos para bebés), nació en St. Vith, ubicada en la confluencia de Bélgica, Luxemburgo y Prusia (se sentía alemán), según leí en la fantástica biografía que Popescu (1960) preparó para una enciclopedia alemana.

Hijo de agente fiscal (¿empleado de la DGI?) y séptimo de 9 hermanos, trabajó en el correo del Estado, fue empleado de comercio, corresponsal de una bodega en Málaga (donde aprendió castellano), retornando a su país natal y al comercio en empresas de máquinas de coser y transportes.

Llegó a Buenos Aires en 1887, es decir, a los 25 años, con un crédito que le extendiera un ex patrón suyo, y un cajón de artículos para uso de dentistas, que un hermano mayor le diera en consignación para vender. Inmediatamente se dió cuenta que la competencia era casi inexistente y los pocos productos descubiertos en uno que otro negocio eran caros y anticuados. Tomó contacto directo con los dentistas. En pocas semanas agotó las existencias y volvió a Alemania. Regresó a Buenos Aires y abrió la firma "Silvio Gesell", especializada en artículos de farmacia y para bebés.

Años después, en Montevideo se casó con su novia alemana, con quien tuvo 4 hijos. El tercero de ellos, Carlos Idaho, es el creador de Villa Gesell.

Luego de una permanencia en Europa volvió a Buenos Aires, debido al fallecimiento de Ernesto, un hermano mayor suyo que se había hecho cargo del negocio. En 1911 se radicó en Berlín, pasando en Europa el resto de sus días, puliendo sus ideas y desarrollando adeptos. "Gesell pudo dedicar las últimas décadas de su vida a las 2 ocupaciones más deliciosas a las que puede acceder quien no tiene que ganarse la vida: escribir y hacer agricultura experimental", apuntó Keynes (1936).

En 1919 fue designado ministro de hacienda del gobierno revolucionario de Baviera. Destituído a los 6 días por las tropas constitucionales, fue encarcelado durante un par de meses, juzgado y... absuelto.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Gesell? Autodidacta, como el agricultor von Thunen, Gesell tomaba nota de sus operaciones comerciales para reflexionar sobre ellas.

Comenzó a publicar en 1891 (en alemán, buscando una crítica más rigurosa a sus trabajos). Su obra clásica, El orden económico natural por libre moneda y libre tierra, combinación de un par de trabajos originalmente publicados en 1906 y 1911, vio la luz en 1916 (fue traducida al inglés en 1929).

"Todo brotó en media hora, con la idea del dinero libre", es el testimonio que recogió Popescu (1960).

En el terreno monetario, la idea básica de Gesell es la siguiente: cuando se produce una contracción económica las mercaderías se desvalorizan pero el dinero no. Si el dinero también se desvalorizara, entonces los comerciantes estarían inducidos a seguir comprando y no habría crisis.

La propuesta de Gesell sigue de manera directa a su idea básica: hay que crear dinero perecedero, que por ejemplo pierda 0,1% por semana (5,2% por año). Obligando, por ejemplo, a sellar el dinero, comprando estampillas que hay que pegar en cada billete para que siga teniendo valor.

La política monetaria tiene que ser activa, entendiendo por tal "aumentar o restringir las emisiones según resulte necesario para mantener la estabilidad del cambio y regularizar el precio del billete" (versión siglo XIX de lo que en el siguiente Julio Hipólito Guillermo Olivera denominó dinero pasivo).

Gesell no era un irresponsable. En sus palabras: "No queremos la abundancia del numerario en el sentido que le dio John Law, que le dieron los inflacionistas norteamericanos y los consejeros financieros de Juárez Celman. Abundancia de numerario implica cantidad suficiente para cubrir sin mezquindad las necesidades del mercado. Todo exceso produce el alza de precios y lo que el comercio necesita es la fijeza de precios".

Dándose cuenta la potencial sustitución de la moneda de un país que llevara adelante su propuesta, frente a las de otros países que no lo hicieran, Gesell pensaba que tiene que haber acuerdos internacionales. Propuso una suerte de Banco Mundial, la Asociación de Banqueros del Mundo.

Enemigo del "ingreso no trabajado", también propuso nacionalizar -sin confiscar- la tierra. Que sería dada en arrendamiento, cuyo producido sería distribuido entre las madres, en proporción al tamaño de la familia.

"El propósito del libro principal de Gesell es construir un socialismo antimarxista", opinó Keynes (1936), agregando: "Creo que el futuro va a aprender más del espíritu de Gesell que del de Marx".

¿Qué impacto inicial tuvieron los escritos de Gesell? "Desafortunadamente la aparición de sus escritos no produjo ni la más mínima reacción, [dejando de lado] el sentimiento del temor de un eventual desequilibrio mental que trascendió en los círculos de la colonia alemana en Buenos Aires", apunta Popescu (1960). Lo cual en parte se explica por su estilo, duro, muy cáustico y a veces insolente u ofensivo.

En 1898 consiguió su primer adepto, el coronel retirado Moritz von Egidy. Gesell viajó a Hamburgo para conocerlo, llegando 1 día después de... su fallecimiento. Popescu (1960) detalla el desarrollo del movimiento que inició. "Luego de la Primera Guerra Mundial sus seguidores me bombardearon con copias de sus trabajos", señaló Keynes (1936)

Con la crisis de la década de 1930, en Baviera y el Tirol se pusieron en práctica sus ideas de dinero desvalorizado, con muy buenos resultados. "El chiflado del período 1920-1936 se transformó en el niño mimado del período 1936-1950, y esto debido al hecho de que en la ciencia económica alcanzó el poder la teoría monetaria del interés, labrada por Keynes. El futuro de Gesell depende del futuro de esta teoría", apunta Popescu (1960).

En 2724 se hablará de Gesell, porque sus ideas fueron analizadas en un libro inmortal, La teoría general de Keynes. Y no en una referencia al pasar, sino a lo largo de 5 páginas completas (las 353 a 358).

Keynes calificó a Gesell "extraño, indebidamente ignorado profeta", agregando que "como sucede con frecuencia, las intuiciones imperfectamente analizadas son tomadas como chifladuras hasta que uno llega a sus propias conclusiones".

Sobre su teoría Keynes dice lo siguiente: "El defecto de la teoría de Gesell es que no explica por qué la tasa de interés nominal es positiva. Tiene una media teoría del interés, porque le falta la preferencia por la liquidez".

Un último punto referido a este despierto comerciante, agudo diagnosticador de problemas económicos y sociales. El erudito ensayo de Popescu termina así: "es de esperar que en el futuro los economistas prestarán más simpática acogida a quienes poseen gran intuición económica". Amén.

Chick, V. (1987): (1987): "Gesell, Silvio", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Keynes, J. M. (1936): The general theory of employment, interest and money, Harcourt, Brace & World, New York.

Popescu, O. (1960): "Belgrano, Echeverría, Gesell", Económica, 7, 2, julio-diciembre.

**GOTTFRIED HABERLER**

(1900 - 1995)

¿En qué se parecen Jorge Luis Borges y Gottfried Haberler? En que injustamente ambos se fueron a la tumba sin recibir el Nobel en sus respectivas disciplinas. “Fue una pena que no compartiera el Nobel con James Meade y Bertil Ohlin” (Samuelson, 1996).

Haberler nació en Purkersdord, cerca de Viena. Bajo von Mises y von Wieser, estudió en la Universidad de Viena, donde se doctoró en leyes en 1923 y en economía en 1925. Pasó 2 años en los Estados Unidos, regresando a Viena, donde fue profesor entre 1928 y 1936. “Se casó, pero no tuvo hijos” (Samuelson, 1996).

"La organización de la universidad austríaca era muy peculiar. Había muy pocos profesores remunerados (ordinarios y extraordinarios). Junto a ellos enseñaban gratis quienes se habían doctorado y habían logrado el título de Privatdozent. Estos últimos, o tenían fortuna, o vivían de otra cosa. Por ejemplo: Ludwig von Mises era asesor de la Cámara de Comercio de Viena y Haberler asistente del bibliotecario de dicha Cámara", recuerda von Hayek (1992).

En 1936 migró a los Estados Unidos, donde fue profesor en Harvard desde que llegó hasta que se jubiló en 1971 (las malas lenguas decían que el sobretodo que "lucía" en sus clases de 1966-67 lo había traído de Viena). “Poco tiempo después de haberse instalado en Harvard de manera definitiva, se quitó el von Haberler” (Samuelson, 1996). Se retiró del aula pero no de la actividad, yendo a trabajar en el American Enterprise Institute, de Washington. Siguió investigando hasta sus últimos años, falleciendo 2 meses antes de cumplir 95 años.

Haberler presidió la Asociación Internacional de Economía durante 1950-51, el National Bureau of Economic Research en 1955, y la Asociación Americana de Economía en 1963.

“A lo largo de su vida nunca cambió. Superó a Dorian Gray, porque su belleza interior tampoco decayó con el tiempo... Era el más amable de los refugiados austriacos que llegaron a Estados Unidos... Fue uno de los pocos conservadores inteligentes de su época... Por temperamento era muy diferente de von Mises, que explotaba en vez de rumiar... Como Joseph

Allois Schumpeter, disenta con John Maynard Keynes, pero se concentraba en la diferencia de contenidos... Trat que Harvard lo contratara a Milton Friedman" (Samuelson, 1990). "Fue el ltimo de los famosos integrantes de la escuela austríaca... Tenía gran sentido del humor" (Samuelson, 1996).

"Quiero que en mi tumba escriban: Gottfried Haberler fue su profesor" (Samuelson, 1990). "Le mostré mis primeros trabajos, que comentó con detalle. El estímulo es muy importante cuando uno es joven, pero la comprensión y la crítica son más importantes todavía... Su agnosticismo con respecto a las curvas de indiferencia generó mi teoría de la preferencia revelada" (Samuelson, 1996).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Haberler? Principalmente por sus aportes a las teorías del comercio internacional y los ciclos económicos. "La moderna teoría del comercio internacional tiene 3 héroes: Jacob Viner, Bertil Ohlin y él" (Samuelson, 1990). "Trabajó en la frontera de la ciencia económica a nivel mundial" (Samuelson, 1996).

Su artículo publicado en 1930 en el Weltwirtschaftliches Archiv, semilla de su libro Teoría del comercio internacional, publicado en 1936 por Macmillan, según Blaug (1985), "es un hito en la historia del análisis económico internacional, por ser el primer libro que exitosamente reformuló la vieja teoría clásica de los costos comparados, en términos del moderno lenguaje de la teoría del equilibrio general". En 1950 extendió el análisis de las ventajas del librecomercio a países en los cuales existen distorsiones internas (las referencias aparecen más abajo).

Y en 1937 sistematizó lo que se conocía en materia de ciclos económicos, en su Prosperidad y depresión, trabajo preparado para la Liga de las Naciones.

Su primer trabajo importante fue su tesis de habilitación, referida a El significado de los números índices, en la cual estudió bajo qué condiciones el "verdadero" índice de precios está acotado entre los índices Laspayres y Paasche.

Sus principales ensayos fueron recogidos en Koo, A. Y. C. (1985): Selected essays of Gottfried Haberler, The MIT Press.

Creó conceptos importantes, como el de frontera de posibilidades de producción - redescubrimiento independiente de una noción contenida en el célebre trabajo de Barone, publicado en 1908-, y el efecto de saldos reales, luego denominado "efecto Pigou" por Patinkin.

En su conferencia como presidente de la Asociación Americana de Economía puso a la integración en perspectiva histórica, mostrando sus notables conocimientos de la realidad pasada y presente. En sus palabras: "Vivimos en la era de la integración. En los 200 últimos años hubo en la economía mundial 3 olas integracionistas. La primera fue la integración de las economías alrededor de los estados nacionales. La segunda fue el movimiento en favor del libre comercio, que alcanzó su máximo hacia el final de la década de 1870. La tercera ocurrió luego

de la Segunda Guerra Mundial. Durante, e inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, y también durante la Gran Depresión, se produjo una desintegración real. El movimiento hacia el libre comercio de la época de Smith y Pitt se interrumpió con la Revolución Francesa y las guerras que la siguieron. Recién en 1860 se pudieron cosechar las semillas sembradas 75 años antes. Claves dentro de ese movimiento son la abolición de las Leyes de Granos en 1846, el tratado comercial entre Gran Bretaña y Francia de 1860, y los cambios en las políticas de transporte. El movimiento se frenó en los últimos años de la década de 1870, por el fuerte influjo de productos agrícolas de Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia, y las recesiones de 1870 y 1890. La deflación de los 30s no habría sido tan severa si hubiera existido un sistema efectivo de garantía de los depósitos. Los errores de las primeras etapas del New Deal, que no se concentró en medidas expansivas para producir una reactivación rápida de la economía (como Keynes y otros recomendaban), explican porqué en 1939 la tasa de desocupación era todavía superior a 17%. Estos efectos institucionales y los horrorosos errores de política no tienen nada que ver con debilidades básicas o contradicciones de los capitalistas, la economía de libre empresa o una tendencia secular hacia el estancamiento, así como falta de oportunidades de inversión y una tendencia crónica hacia el sobreahorro. La excepcional intensidad y duración de la Gran Depresión se debió a circunstancias especiales, debilidades institucionales y una increíble ineptitud y tímidas políticas a nivel nacional e internacional. Esto nunca fue comprendido ni por los marxistas ni por los keynesianos".

Conocí a Haberler desde una perspectiva muy específica, ya que tuve el privilegio de ser alumno suyo en Harvard en 1966-67, en los 2 cursos que dictaba sobre comercio internacional. En mis memorias (de Pablo, 1995) lo recuerdo así: "Como Francisco García Olano en la Universidad Católica Argentina, Haberler combinaba admirablemente teoría y práctica. Explicaba con gran entusiasmo su preferencia por el libre comercio, no se enojaba demasiado porque J. Bhagwati y V. K. Ramaswami, en su 'Domestic distortions, tariffs, and the theory of optimum subsidy' (distorsiones internas, tarifas y la teoría del subsidio óptimo, Journal of political economy, 71, 1, febrero de 1963), hubieran en buena medida reescrito su 'Some problems in the pure theory of international trade' (algunos problemas en la teoría del comercio internacional, Economic journal, 60, 238, junio de 1950), y en modo alguno compraba la 'racionalización' del argumento nacionalista para justificar la protección arancelaria que había hecho Harry G. Johnson en 'An economic theory of protectionism, tariff bargaining, and the formation of customs unions' (una teoría económica del proteccionismo, la negociación tarifaria y la formación de las uniones aduaneras, Journal of political economy, 73, 3, junio de 1965); pero además de esto era un experto en la historia de la legislación de barreras al comercio, y seguía los debates que al respecto se llevan a cabo en el Congreso de los Estados Unidos.

Era sordo y orgulloso, lo cual generaba escenas risueñas en las clases, porque como no utilizaba (o no encendía) el audífono, contestaba correctamente la pregunta que él creía que le habían formulado, y a veces había mucha distancia entre la realidad y sus creencias. Muchos años después de haber regresado yo de Harvard pude comprobar que, por diplomático, era mentiroso. Cuando estuvo en Buenos Aires, invitado por el Banco Central, en el salón Bosch me acerqué para saludarlo luego de que terminó de pronunciar una conferencia. Me dijo que se acordaba de mí... lo cual prueba que era un caballero... mentiroso.



Fue mi candidato permanente al Nobel en economía. Ideas como las de costo de oportunidad y frontera de posibilidades de producción, fundamentales en el análisis económico, se deben a él, así como el denominado 'efecto Pigou'. Jose María Dagnino Pastore apunta con acierto que, de no haber escrito Keynes su Teoría General, muy probablemente Prosperidad y depresión hubiera sido 'el' libro de la década de 1930.

En abril de 1991, cuando cumplió 90 años, la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Argentina, de la cual es miembro correspondiente, le hizo un homenaje en Washington en la persona de A. Benegas Lynch (padre), también miembro de la citada Academia. Bien por la iniciativa".

El vigor con el que presentaba y defendía sus ideas no le impedía ejercer la caballerosidad en el plano personal. Soy testigo de la forma en que presentó a Raúl Prebisch, cuando éste pronunció una conferencia en el departamento de economía de Harvard, cuando era obvio que no compraba casi nada de lo que iba a decir nuestro compatriota.

Blaug, M. (1985): "Haberler, Gottfried", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Chipman, J. S. (1987): "Haberler, Gottfried", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Ediciones Macchi.

Haberler, G. (1964): "Intregation and growth of the world economy in historical perspective", American economic review, 54, 1.

Samuelson, P. A. (1990): "Gottfried Haberler as economic sage and trade theory innovator", reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

Samuelson, P. A. (1996): "Gottfried Haberler", Economic journal. Reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

von Hayek, F. (1992): "The economics of the 1920's as seen from Vienna", en Klein, P. G. (ed.): The collected works of F. A. Hayek, volumen 4, The University of Chicago Press.

**RALPH GEORGE HAWTREY**

(1879 - 1975)

Junto con E. A. G. Robinson (esposo de Joan Robinson), también inglés, Hawtrey encabeza mi listado de 318 economistas prestigiosos de todo el mundo, por... longevidad (murió a los 96 años).

Estudió en Eton y Cambridge. Hizo su carrera en la Tesorería británica, a la que ingresó en 1904, jubilándose en 1947. Tuvo descollante participación en la Conferencia Financiera Internacional que se realizó en Génova de abril de 1922, dedicada a analizar el retorno masivo al patrón oro luego de la Primera Guerra Mundial.

Enseñó sólo un año, 1928-29, como profesor visitante en Harvard, y luego de su jubilación en el Royal Institute of International Affairs. Consiguientemente, no fue un economista de "la escuela de Cambridge" (nunca asistió a una sola de las clases que dictó Marshall), aunque tuvo frecuentes contactos con sus colegas de dicha escuela (discutió con Keynes y con Robertson, alimentándose intelectualmente mutuamente).

¿Por qué nos acordamos de Hawtrey los economistas? Fue primariamente un economista monetario. "Para Hawtrey el ingreso nominal determina el gasto, el gasto determina la demanda y la demanda determina los precios", sostiene Bigg (1987). "Hawtrey fue una de las más relevantes figuras entre los economistas británicos que abrieron en gran parte el camino a la reformulación de la teoría monetaria después de la Primera Guerra Mundial, y ejerció considerable influencia en la primera fase del desarrollo del pensamiento de Keynes" (de quien era 4 años mayor), agrega Guillebaud (1975). "Keynes se quejó ante Kahn de que 'los comentarios de Hawtrey [a La Teoría general] muestran que no tiene la menor idea de a dónde apunto'", señala Patinkin (1976).

Escribió una veintena de libros e informes, más media docena de artículos, casi todos publicados en el Economic journal (que editaba Keynes). En el más conocido de ellos, Moneda y crédito, publicado en 1919, introdujo el concepto de demanda efectiva.

Su teoría del ciclo es monetaria: el desequilibrio macroeconómico es un subproducto del desequilibrio monetario. La receta es consecuentemente monetaria: hay que ajustar la tasa de interés de corto plazo, la cual depende del funcionamiento de los bancos, y de la política de encajes. El crédito es por naturaleza inestable a causa del funcionamiento del sistema bancario, y en particular de sus efectos sobre los inventarios (los ajustes de cantidad son anteriores a los ajustes de precios; por eso los inventarios son importantes en la explicación del ciclo).

"Como la mayoría de los economistas de Cambridge entre las 2 guerras mundiales, Hawtrey confiaba plenamente en el ajuste automático del sistema económico, aunque su análisis se centraba en qué ocurría fuera del equilibrio", sostiene Bigg (1987).

Bigg, R. J. (1987): "Hawtrey, Ralph George", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Guillebaud, C. W. (1975): "Hawtrey, R. G.", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Patinkin, D (1976): Keynes's monetary thought, Duke University Press.

**HAROLD HOTELLING**

(1895 - 1973)

Nació en Fulda, Minnesota, Estados Unidos.

Estudió en las universidades de Washington y de Princeton, doctorándose en esta última en 1924.

Fue periodista y maestro de escuela. Comenzó interesándose por el periodismo (fue su principal campo de estudio en el college, en el que se graduó en 1919). Eric T. Bell, matemático y biógrafo de matemáticos, descubrió su talento y lo alentó para que cambiara su campo de estudios. No sabemos lo que perdió el periodismo con el cambio, pero sí sabemos lo que ganó la estadística matemática.

Luego de enseñar en Stanford, en 1931 fue nombrado profesor de economía en la Universidad de Columbia, donde permanecería hasta 1946. Organizó una carrera de estadística teórica, "atrayendo a un legendario conjunto de estudiantes, que constituirían el núcleo de la futura generación de estadísticos teóricos. Su cuidado y apoyo a sus estudiantes era extraordinario; su aliento a la autocrítica, el rápido reconocimiento del talento, las sugerencias de investigación hechas de manera diplomática en los momentos cruciales, crearon una infrecuente atmósfera humana y científica. Hotelling estaba orgulloso de sus alumnos, así como era modesto sobre su propio trabajo", apunta Arrow (1987).

En 1946 se le presentó la oportunidad tan anhelada de crear un departamento de estadística matemática en la Universidad de Carolina del Norte, donde permaneció hasta que se jubiló.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Hotelling? Porque "fue un pionero de la economía matemática... Inventó muchos métodos estadísticos sobre análisis multivariado" (Blaug, 1985).

"Tuvo una vida científica muy productiva, principalmente en estadística matemática. Sólo 10 de sus 87 trabajos publicados tienen que ver con la economía, pero 6 de los 10 son "clásicos", sostiene Arrow (1987). "Su impacto depende de unas pocas monografías publicadas en revistas técnicas... Una y otra vez estudiaba la literatura referida a cierta cuestión, publicaba sus aportes en una sola monografía y luego le prestaba atención a una cuestión totalmente diferente" (Blaug, 1985).

En 1929 publicó su trabajo sobre estabilidad en un mercado competitivo, en el que introdujo la noción de equilibrio locacional en el duopolio. El trabajo, en rigor, fue un estudio pionero en teoría de los juegos.

Un par de años más tarde aplicó el cálculo de variaciones al estudio de la economía de los recursos naturales no renovables, otro "clásico". Lo envió para publicar al Economic journal, quien lo rechazó por incluir matemática demasiado complicada (a pesar de que esa revista había publicado el trabajo de Ramsey). Finalmente lo publicó el Journal of political economy.

Arrow, K. J. (1987): "Hotelling, Harold", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Blaug, M. (1985): Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

NN (1974): "In memoriam. Harold Hotelling", American economic review, 64, 5, diciembre. El artículo no aparece firmado, pero fue escrito por Arrow, quien lo reprodujo en el diccionario Palgrave.

**DAVID HUME**

(1711 - 1776)

Que el análisis económico "haya nacido" con la Riqueza de las Naciones no quiere decir que Adam Smith haya sido el primero que pensó sistemáticamente sobre los aspectos económicos de la realidad. Lo prueba Hume, quien murió precisamente en el año en que Smith publicó la Riqueza de las Naciones (si el análisis económico hubiera nacido con Adam Smith, Hume pertenecería a la prehistoria del análisis económico).

El inglés Hume fue economista, historiador y filósofo. Poco pude conocer desde el punto de vista personal, excepto que el "buen David" invitó a Inglaterra al francés Juan-Jacobo Rousseau, y que tal como era de esperar, debido a la diferencia de personalidades el encuentro terminó en un choque.

"Su teoría económica no tiene absolutamente nada que ver con su psicología o su filosofía", afirmó audazmente Schumpeter (1954). "Como sus escritos no hacen referencias cruzadas, se los interpreta de manera independiente. Sin embargo, no hay dicotomía dentro de su pensamiento", retrucó Rotwein (1987). La problemática que interesó a Hume se dividió en ciencias, cuyo tratamiento fue compartimentalizado. "Una de las peores tragedias intelectuales de la historia política, es que los grandes ideales de la libertad política se conocieron en Europa más por la versión francesa, dichos por gente que nunca conoció la libertad, que por la versión inglesa. Lo que es francesa es la democracia, el liberalismo es inglés", completó Hayek (1963).

Hume es particularmente conocido por su teoría del conocimiento, donde las limitaciones de la razón juegan un rol muy importante. Las instituciones liberales por las cuales bregó son la contrapartida societaria de su teoría del hombre.

Pensaba que había principios de la naturaleza humana, pero de los cuales no era posible derivar reglas válidas de comportamiento humano. Por eso pedía cautela contra los principios generales de las ciencias sociales. Además de prestarle atención a los aspectos psicológicos, Hume también le prestaba atención a la historia.

Los ensayos económicos de Hume comprenden 3 niveles. 1) psicología económica (motivación); 2) economía política y tratamiento de las relaciones dentro del mercado (donde está el núcleo de su pensamiento, como el mecanismo de flujos del comercio internacional, el impacto sobre los precios y la tasa de interés de una modificación en la cantidad nominal de dinero, etc.); y 3) filosofía económica.

Contrariamente a su gran amigo Adam Smith, Hume escribió poco sobre economía. Hume escribió trabajos pequeños, referidos a cuestiones específicas; Smith escribió un tratado. "Comparada con La riqueza de las naciones, la teoría económica de Hume es pobre", apuntó Rotwein (1975). La profesión se volcó al enfoque de Smith, menos proclive a utilizar la historia para basar su teoría, que al de Hume. Hume estaría inspirando más la escuela institucionalista. La talla intelectual de Hume aumenta con el paso del tiempo.

La obra económica de Hume, publicada en sus Discursos políticos, vio la luz en 1752. El capítulo referido al "Dinero" de los Discursos vale más por haber explicado mejor lo que otros habían dicho, que por las novedades que contiene.

"En la discusión sobre salarios, Hume creía -como varios- que los altos salarios eran perniciosos para el comercio exterior, pero que esta desventaja era pequeña con respecto a `la felicidad de tantos millones", señala Schumpeter (1954).

Hume explicó la forma en que se equilibran las balanzas de pagos de los países, al inyectarse oro en el sistema económico. Al respecto Samuelson (1971, 1980) precisó que en ausencia de fricciones el referido mecanismo equilibrador no se puede basar en la aplicación de la teoría cuantitativa del dinero, porque con libertad de comercio y ausencia de costos de transporte los precios son siempre iguales en todos los países. Dicho de otra manera: la intuición de Hume fue muy importante, pero en términos de los modelos desarrollados en el siglo XX su "demostración" no se puede hacer como suele presentarse.

Rotwein, E. (1975): "Hume, David", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Rotwein, E. (1987): "Hume, David", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Samuelson, P. A. (1971): "An exact Hume-Ricardo-Marshall model of international trade", Journal of international economics, reproducido Collected scientific papers, volumen 3, The MIT press, 1972.

Samuelson, P. A. (1980): "A corrected version of Hume's equilibrating mechanism for international trade", en Flexible exchange rates and the balance of payments: essays in memory of Egon Sohmen, reproducido Collected scientific papers, volumen 5, The MIT press, 1986.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford university press.

von Hayek, F. A. (1963): "The legal and political philosophy of David Hume, 1711-1776", en The trend of economic thinking. Collected works of F. A. Hayek, volumen 3, The University of Chicago Press, 1991.

**SIMON SMITH KUZNETS**

(1901 - 1985)

“En el mundo hay 4 clases de países: los desarrollados, los subdesarrollados, Japón y Argentina”, solía decir en sus clases de desarrollo económico, en la Universidad de Harvard, quien en 1971 recibió el Nobel en economía por sus pacientes esfuerzos para medir la intensidad y las características de los procesos modernos de crecimiento.

Ruso, director de la oficina de estadísticas de Ucrania al comienzo de la Revolución Rusa, a comienzos de la década de 1920 Kuznets migró a los Estados Unidos, cursando todos sus estudios en la Universidad de Columbia, bajo la guía de Wesley C. Mitchell, cuyo enfoque fue criticado por Koopmans por tratarse de "medición sin teoría" (Kuznets imitó a su maestro en la obsesión cuantitativa para fundamentar sus afirmaciones, pero no en la inutilidad de la teoría económica para saber qué medir y cómo leer las mediciones resultantes).

Entre 1927 y 1961 colaboró en la Oficina Nacional de Investigación Económica, y entre 1960 y 1971 enseñó en la Universidad de Harvard. Creó la Asociación Internacional para la investigación del Ingreso y la Riqueza, "para desparramar por todo el mundo el evangelio de las cuentas nacionales" (Blaug, 1985).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Kuznets? "Su principal contribución es un estudio comparativo, de base empírica, sobre el crecimiento económico de las naciones" (Easterlin, 1987), enfoque que el propio Kuznets denominó crecimiento económico moderno.

Kuznets no inició la labor empírica en materia de cuentas nacionales, pero le dió gran impulso, complementando el esfuerzo teórico de Keynes en macroeconomía (las estimaciones de Kuznets aparecen en La teoría general).

Entre las regularidades que encontró se destaca una "U" invertida en un gráfico en cuya abcisa se mide el ingreso por habitante, y en cuya ordenada se mide la desigualdad de la



distribución; lo cual implica que al iniciarse un proceso de desarrollo la desigualdad del ingreso aumenta, pero al continuar disminuye.

Sus conferencias Nobel y Ely sintetizan sus principales hallazgos. De dichas conferencias hemos rescatado las siguientes afirmaciones:

Crecimiento en el mundo. "El estudio del crecimiento económico es tan viejo como la ciencia económica misma. La riqueza de las naciones de Adam Smith bien podría haberse llamado El crecimiento económico de las naciones.

El crecimiento se basa en cambios tecnológicos, institucionales e ideológicos.

El vapor, la energía eléctrica y las economías de escala no son compatibles con la empresa familiar, el analfabetismo y la esclavitud, así como la tecnología moderna es incompatible con el modo rural de vida, las familias numerosas y la veneración de la Naturaleza silvestre.

El crecimiento económico moderno presenta 6 características: 1) altas tasas de crecimiento del PBI por habitante; 2) alta tasa de aumento de la productividad; 3) alta tasa de transformación estructural (de la agricultura a la industria, y a servicios); 4) alto cambio en la estructura de la sociedad y en la ideología (urbanización, secularización, etc.); 5) mayor poder de la tecnología, particularmente en transporte y comunicaciones; y 6) la performance económica de países cuya población conjunta es 3/4 de la humanidad están todavía por debajo de los mínimos compatibles con el potencial de la tecnología moderna. Estas 6 características están interrelacionadas, y su interrelación es muy significativa.

Las implicancias sociales del crecimiento no se reflejan en las mediciones actuales del crecimiento económico. Entre ellas cabe citar la urbanización, que provee diversión y bienes intangibles; y el cambio sectorial, con el decliveo relativo de los productores agropecuarios (el cual es frecuentemente resistido, como en la Guerra Civil en EE.UU.). El crecimiento económico es posible sólo si los conflictos sociales se resuelven sin mayores costos (el proceso puede ser descripto como el de una "revolución controlada").

Las innovaciones tecnológicas representan aventuras hacia lo parcialmente desconocido, los nuevos efectos difícilmente pueden ser anticipados o evaluados con certeza. Por eso aparecen las sorpresas, positivas y negativas. Las sorpresas no son accidentes; están en la esencia del proceso de innovación tecnológica.

Dos factores principales han limitado la generalización del crecimiento económico moderno. Primero, éste demanda un contexto de estabilidad -aunque flexible- política y social (Japón es el único país fuera de la civilización occidental que hasta ahora integra el conjunto de países desarrollados). Segundo, las políticas de los países desarrollados hacia el resto del mundo han sido, en muchas áreas, claramente inhibitorias.

Hallazgos preliminares sobre los países en vías de desarrollo: 1) las generalizaciones deben ser muy cautelosas, por la enorme variedad de condiciones e instituciones; 2) los países

en vías de desarrollo hoy están en una situación muy diferente de la que tenían los países hoy desarrollados cuando comenzaron su proceso de crecimiento moderno (por ejemplo: aquellos tienen un PBI por habitante mucho menor, mayor crecimiento demográfico sin posibilidad de emigración, etc.); y 3) el stock de innovaciones tecnológicas útiles para las necesidades de los países menos desarrollados no es muy abundante.

El crecimiento económico significativo, en los países en vías de desarrollo, puede requerir modificaciones en el stock actual de la tecnología, pero cambios todavía mayores en las estructuras políticas y sociales. Probablemente ocurra un largo período de experimentación, hasta que se logre un contexto político compatible con el crecimiento económico moderno.

Crecimiento en los Estados Unidos. En el último par de siglos Estados Unidos pasó de ser una pequeña economía básicamente agrícola, dividida en 13 colonias sobre la costa del Atlántico, a una economía unificada, industrial y avanzada de dimensiones continentales.

Entre 1770 y 1910 la población se multiplicó por 85 en EEUU, mientras que en Europa por 4. El impresionante crecimiento de la población terminó a fines de la década de 1920.

Con una población que creció 85 veces, y un producto por habitante que lo hizo 11 veces y media, el producto total debe haber crecido unas 1.000 veces entre 1770 y 1910.

La inmigración fue muy importante en las 8 décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial. En 1860 los extranjeros eran 19% de todos los blancos en el norte del país, y menos del 6% en el sur. En 1910 los inmigrantes se acercaban al 50% de los blancos.

Con fuerte movilidad laboral hacia y desde el país antes de la Primera Guerra Mundial, había poca presión para una intervención estatal persistente para seguros de desempleo, u obras públicas, durante las recesiones.

La Revolución Americana fue contemporánea con la Revolución Industrial.

Estamos tan acostumbrados al crecimiento sostenido del PBI por habitante que no apreciamos cuán excepcional es esto dentro de la historia de la humanidad, y todo lo que requiere en términos de invención, aplicación, acumulación y ajuste.

Cuando se analiza el proceso de crecimiento económico, la influencia del cambio tecnológico aparece como decisiva. Los cambios tecnológicos afectan las instituciones, así como la organización. Los cambios institucionales no son ni fáciles ni gratuitos.

Puesto que el crecimiento económico moderno implica una sucesión de diferentes impactos innovativos sobre los diferentes grupos de una sociedad, decisiones eficientes e inequívocas son necesarias para mantener el consenso. Una función principal de los gobiernos soberanos modernos es ayudar a canalizar los cambios sociales y políticos para mejorar el crecimiento económico, para modificar viejas y crear nuevas estructuras institucionales que faciliten el crecimiento y limiten las injusticias inherentes.

Las guerras mundiales resultaron de la culminación de un proceso de expansión competitiva por parte de los países desarrollados económicamente, hacia la colonización del resto del mundo. La Primera Guerra Mundial mostró que las ventajas de tal colonización fueron pocas para los países desarrollados. Las guerras mundiales son sólo un reflejo de las causas básicas que produjeron cambios sustanciales en el contexto internacional desde la década de 1920, y particularmente la del 50".

Blaug, M. (1985): "Kuznets, Simon (1901-1985)", Great economists since Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Easterlin, R. A. (1987): "Kuznets, Simon", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Kuznets, S. S. (1973): "Modern economic growth: findings and reflections", American economic review, 63, 3, junio.

Kuznets, S. S. (1977): "Two centuries of economic growth: reflections on U. S. experience", American economic review, 67, 1, febrero.

**OSKAR RYSZARD LANGE**

(1904 - 1965)

Polaco, hijo de un productor de textiles alemán, Lange estudió en las universidades de Poznan y Cracovia (en esta última se doctoró a los 24 años). En 1929 visitó la London School of Economics, y a partir de 1932 varias universidades americanas (principalmente Harvard y Berkeley). En 1936 fue profesor en la de Michigan. Fijó su residencia en los Estados Unidos, llegando en 1943 a ser profesor en la Universidad de Chicago (sic).

Desde su juventud actuó en política. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se puso del lado de la Unión de Patriotas Polacos, respaldada por la URSS. Recuperó la ciudadanía polaca (se había nacionalizado norteamericano en 1943) y fue nombrado embajador del nuevo estado polaco en... los Estados Unidos. Entre 1946 y 1949 fue embajador de su país en las Naciones Unidas.

En 1949 el gobierno polaco giró hacia el stalinismo, y Lange fue relegado a puestos insignificantes. 5 años después volvió a ocupar puestos en el gobierno, pero nunca de significación.

A su regreso a Polonia en 1949, Lange volvió a su actividad académica. Entre 1952 y 1956 fue rector de la Escuela Central de Planificación y Estadística, y desde 1955 hasta su muerte - ocurrida en Londres, al complicársele una operación de cadera-, profesor en la Universidad de Varsovia.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Lange? "La orientación intelectual de Oskar Lange siguió 3 caminos: el análisis económico, la propagación de las ideas socialistas marxistas y la obra didáctica", sostiene Wellisz (1975).

Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial se ocupó del funcionamiento de las economías capitalistas. A fines de la década de 1930 y comienzos de la de 1940 realizó contribuciones teóricas a la economía del bienestar -se lo considera uno de los fundadores de la disciplina-, a la teoría del ciclo económico, la de las tasas de interés y la derivación teórica de las elasticidades de oferta y demanda. Además de aportes a la econometría (fue editor de Econometrica).

Junto a especificar, dentro del pensamiento keynesiano, las imperfecciones del sistema de libre empresa y las deficiencias de la economía neoclásica. En 1944 publicó su Flexibilidad de precios y empleo, donde incorporó la moneda a un sistema de equilibrio general, para analizar los efectos de la sustitución entre dinero y bienes. La obra muestra la poca probabilidad de que vía flexibilidad de precios se logre el pleno empleo ("no se puede negar a priori que un chimpancé escriba la Enciclopedia Británica, pero hay que asignarle una probabilidad muy baja a ello"). Conservador en lo científico, puso mucho énfasis en mostrar que la teoría keynesiana no tenía nada de revolucionaria.

"Luego de su trabajo de 1944, Lange abandonó sus estudios sobre las economías capitalistas, no resultando fácil saber si lo hizo porque se ocupó de la política de su país, o por su desilusión por la teoría", apunta Kowalik (1987).

A fines de la década de 1920 y comienzos de la de 1930 escribió sobre las economías socialistas. En 1934 construyó, junto con Marek Breit, su primer modelo de una economía socialista, alternativo al modelo ruso de planificación centralizada. Lange propiciaba la socialización de sólo aquellas áreas donde no existía la competencia (claro que, a partir de lo que entonces se pensaba sobre la intensidad de las economías de escala, suponía que ese sector terminaría siendo muy grande).

No veía conflicto irreconciliable entre la economía socialista y los principios analíticos de eficiencia (se pasó la vida soñando por una síntesis de ideas). Por el contrario, sostenía que el sistema socialista puede operar más racionalmente que la economía de mercado. Al respecto en 1936 publicó un largo ensayo titulado "Sobre la teoría económica del socialismo", formulando reglas operativas para el funcionamiento de un sistema que ya había sido planteado por Barone, frente a las críticas de Mises, Hayek y Robbins de que en un sistema socialista no había posibilidad de hacer cálculo económico. "Lange nunca consideró su modelo de socialismo de mercado como pauta de estado socialista", sostiene Wellisz (1975). Este ensayo fue escrito durante su permanencia en Harvard, bajo la clara influencia de Schumpeter (en Harvard también tomó contacto con Alan y Paul Sweezy).

Fuera de los papeles todo se complica. "La evolución de las ideas de Lange sobre el socialismo es, a partir de la Segunda Guerra Mundial, muy difícil de identificar, por su activa participación en actividades políticas", sostiene Kowalik (1987). "A veces sus convicciones marxistas chocaron con su análisis económico", apunta Wellisz (1975)

Por último cabe apuntar su contribución didáctica. "El principal aporte de Lange fue el de introducir la economía moderna en el mundo socialista, contribuyendo a educar a una nueva generación de economistas y econométristas polacos en la tradición de la investigación científica occidental", afirma Wellisz (1975).

Kowalik, T. (1987): "Lange, Oskar Ryszard", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Wellisz, S. (1975): "Lange, Oskar", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

**WILLIAM ARTHUR LEWIS**

(1915 - 1991)

"Estuve expuesto a toda clase de restricciones, como negarme piezas de hotel, negarme trabajos para los que había sido recomendado, generalizada falta de cortesía, etc. Al mismo tiempo algunas puertas que se suponía debían estar cerradas, se abrieron. Fuí el primer negro en muchas ocupaciones", recordó Lewis en 1988. Lo cual no le impidió recibir más de 30 doctorados honoris causa, y en 1979 compartir el premio Nobel en economía con Theodore Schultz.

Nació en Santa Lucía, Indias Occidentales. "Fuí el cuarto de 5 hijos. La historia de mi madre es típica en la historia personal de los que logran cosas: una viuda con muchos hijos, poca plata, inmigrante (como mi padre, de Antigua), total integridad, coraje a toda prueba e ilimitada fe en Dios". Agregando que "cualquier chico inteligente que recibe educación personalizada todos los días, puede aprender en 3 meses tanto como en la escuela formal durante un par de años. La experiencia fue traumática porque durante el resto de mi vida estuve en la escuela con chicos 2 o 3 años mayores que yo".

¿Cómo llegó a la profesión? En sus propias palabras: "nunca se me ocurrió ser economista. Mi padre quería que fuese abogado. Mi madre, sin la cual no podría haber ido tan lejos, me apoyaría en lo que yo decidiera. Mi madre me enseñó lograr lo mejor dentro de lo que se tiene, y eso es lo que he tratado de hacer.

En 1932, cuando gané la beca del gobierno de Santa Lucía, leyes, medicina, predicación y enseñanza, eran las únicas profesiones abiertas para los negros. Por otra parte, en Santa Lucía nadie sabía lo que era la economía.

El destino decidió que yo iba a ser un economista, y también decidió que iba a ser un economista aplicado, que habría de aproximarse a los problemas desde un enfoque institucional. Me hice economista cuando en realidad quería ser ingeniero, me hice profesor universitario porque realmente no había otra cosa que hacer, y me hice economista aplicado porque tal era la cuestión que estaba trabajando mi mentor" (lo que Lewis denomina "el destino" tiene nombre y apellido. En efecto, "En la Escuela de Economía de Londres (LSE)

resultó que yo era bueno en economía -fue el mejor alumno de su clase-, de manera que cuando me gradué en 1937 conseguí una beca para cursar el doctorado en economía", lo cual logró en 1940).

Una vez graduado le ofrecieron trabajar como profesor. "Los años de querer saber cómo me ganaría la vida podían ahora ser olvidados. Sería economista". Dictó cátedra en la LSE entre 1938 y 1948, donde comenzó a trabajar en economía del desarrollo, en la Universidad de Manchester entre 1948 y 1958, donde redactó sus trabajos más conocidos, y en la de Princeton, entre 1963 y 1970, y desde 1973 hasta su retiro.

Entre 1962 y 1963 fue vicerrector en la Universidad de las Indias Occidentales, y entre 1970 y 1973 presidió el Banco de Desarrollo del Caribe. En varias oportunidades asesoró a las Naciones Unidas. Inglaterra lo nombró caballero en 1963 y en 1982 presidió la Asociación Americana de Economía. Entre 1966 y 1973 fue rector de la Universidad de Ghana, un cargo honorario.

En 1947 se casó con Gladys Jacobs, con quien tuvo 2 hijos.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Lewis? Reflexionando en 1988, expresó que "me interesé en 3 cuestiones: 1) la estructura industrial; 2) la historia de la economía mundial; y 3) el desarrollo económico. Mi interés por estas cuestiones son un subproducto de mi antiimperialismo. Pero estudiando llegué a la siguiente conclusión: lo que más importa para el crecimiento es descubrir el mejor uso de los recursos propios; los eventos externos son secundarios".

En el momento en que le otorgaron el Nobel, Lewis llevaba escritos 11 libros y 92 monografías. Pero se inmortalizó principalmente por 2 obras: 1) "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra" (Manchester school, 22, mayo), publicado en 1954, "su contribución más famosa e importante" según Findlay (1987), quien agrega que el resto de su obra son elaboraciones de su idea básica, y 2) Teoría del crecimiento económico, que viera la luz un año más tarde. Este último, según Blaug (1985), debería denominarse Teoría del desarrollo económico, quien agrega que "fue uno de los primeros libros de texto de la posguerra que exploró los problemas del desarrollo del Tercer Mundo". Lewis nunca consideró los problemas del desarrollo de estos países, desconectados del desarrollo de la economía mundial.

"Desarrollo económico" plantea, en términos de la Economía Clásica, el desenvolvimiento de una economía dual, integrada por un sector moderno y otro tradicional. En el primero los salarios de los trabajadores no capacitados se determinan exógenamente, a un nivel superior al salario de subsistencia que rige en el sector tradicional, y el empleo y las ganancias dependen de la demanda de trabajo que genera el stock dado de capital, el cual sólo aumenta reinvertiendo las ganancias.

El sector moderno de la economía cuenta con oferta ilimitada de mano de obra a través de la migración que se produce desde el sector tradicional. El proceso de desarrollo es uno de

traspaso de mano de obra de un sector a otro (el aumento de la tasa de ahorro de la economía surge del mencionado cambio en la proporción de los sectores, y la distinta propensión a ahorrar en los sectores tradicional y moderno). El modelo es compatible con el desarrollo de Inglaterra entre 1780 y 1840, es decir, durante el primer medio siglo de la Revolución Industrial. El artículo generó, y todavía genera, gran controversia.

Junto con colegas de la talla intelectual de Arrow, Solow, Stigler y Tobin, Lewis pronunció las 3 conferencias más importantes de la profesión: la Nobel, la de presidente de la Asociación Americana de Economía, y la Ely. Sobre temas bien relacionados entre sí, en las mencionadas alocuciones sintéticamente dijo lo siguiente:

Menor crecimiento. Conferencia Nobel (Lewis, 1980). En los últimos 100 años la tasa de crecimiento de los países en vías de desarrollo dependió de la tasa de crecimiento de los países desarrollados. ¿Es esta conexión inevitable?

La principal forma de conexión es el comercio, la cual se mantuvo estable durante los 100 últimos años.

Dilema: se quiere disminuir la brecha entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, pero; ¿cómo se puede hacer si el crecimiento de unos depende del crecimiento de los otros? Porque dada la vinculación, está en el interés del crecimiento de los países en vías de desarrollo, que los desarrollados crezcan.

El problema no existiría, por supuesto, si los países desarrollados le otorgaran a los en vías de desarrollo, una mayor participación en sus mercados.

Las extraordinarias tasas de crecimiento de las 2 décadas anteriores a 1973 sorprendieron a todo el mundo. Sorprendió más aún la performance de los países en vías de desarrollo. En 1950 se pensaba que el sol era demasiado caliente para el trabajo sostenido, o que la gente derrochaba su dinero, que el gobierno era demasiado corrupto, la tasa de fertilidad demasiado alta, la religión demasiado poco terrenal, etc.

Que el comercio internacional estaba creciendo rápidamente no fue universalmente reconocido hasta la segunda mitad de la década de 1960.

El mundo ha tenido largos períodos de prosperidad (1850 a 1873) y largos períodos de estancamiento relativo (digamos, 1913 a 1950), de manera que entonces no hay nada de extraño en la idea de que puede haber dificultades en las próximas 2 o 3 décadas.

Reseña del desarrollo económico. Conferencia Ely (Lewis, 1965). Los gobiernos tienen que aprender a controlar el sector público, antes de intentar controlar útilmente el sector privado.



Como la mayoría de los hombres no puede lograr más de una cosa al mismo tiempo, en los países subdesarrollados se deja de lado a la agricultura, al tener en la mente otros objetivos, como la neutralidad, el Panafricanismo, la unidad Afroasiática, etc.

La mayoría de los países de Asia y América Latina tienen la suficiente cantidad de gente de segundo nivel, con la educación requerida (el panorama es diferente en África). El problema es que hay demasiada preparación humanística y poca técnica.

No hay evidencia de que el desarrollo económico pueda ser acelerado generando más gente con educación que lo que el mercado puede absorber. Ejemplo: India. El mayor problema en materia educativa es la relación que existe entre la escuela y la mejora en el sector agropecuario: si la agricultura no se moderniza, quien recibe la educación migra a la ciudad.

La literatura latinoamericana sobre "inflación estructural" está oscurecida por irrelevancias. La economía inglesa es el ejemplo contemporáneo (1964) más claro de inflación estructural.

La teoría económica no explica porqué el desarrollo debe aumentar, en vez de disminuir, el empleo.

Los sindicatos difícilmente acepten una política de ingresos de parte de gobiernos en los cuales no confían, sea porque los políticos son corruptos, indiferentes, reaccionarios o ineficientes. Los economistas del siglo XX les recomiendan a los gobiernos que corrijan las imperfecciones del mercado, del mismo modo que los antepasados del siglo XIX miraban al mercado para solucionar las imperfecciones del gobierno.

Teoría del desarrollo. Conferencia presidencial (Lewis, 1984). ¿Cómo clasificar a las economías entre desarrolladas y en vías de desarrollo? Mi criterio favorito es el de ordenarlas según la proporción de la población que se necesita en el sector agrícola para alimentar a toda la población.

Cuestión fundamental: ¿es la "economía del desarrollo" un capítulo específico del análisis económico? La economía del desarrollo no está hoy en estado espectacular, pero está viva y bien.

Quien en la economía del desarrollo busque una visión clara de la Historia y a dónde nos conduce, se va a defraudar. Pero si el interés del economista está en juntar hechos y formular teorías que pueden ser objeto de verificación, entonces el economista del desarrollo puede ser profesionalmente tan exitoso como el resto de los economistas.

Desde el punto de vista del funcionamiento del mecanismo de los precios no hay diferencia entre los países ricos y los pobres.

En los países pobres el gobierno está más relacionado con el sector moderno, donde no hay emprendimientos privados importantes sin la participación del sector público. Por consiguiente el analista de un programa de desarrollo tiene que saber cómo va a reaccionar el

gobierno frente a cada propuesta. Moraleja: el economista del desarrollo se tiene que convertir en analista político.

En los países pobres los mercados funcionan peor que en los ricos. Esto no implica necesariamente que la intervención gubernamental sea siempre mejor que el mercado, porque también los gobiernos de los países pobres son administrativamente peor que los gobiernos de los países ricos. Ergo, la imperfecta solución del mercado puede ser mejor que la del gobierno.

El sueño de los economistas es encontrar "la" causa del crecimiento. No hay una teoría del crecimiento, hay un conjunto de teorías complementarias (un punto sobre el cual no hay todavía consenso).

Los modelos del estancamiento están fuera de moda. Su validez lógica nunca fue puesta en duda, su relevancia sí. Resultaron anestésicos. Hoy por hoy se puede aceptar que a veces las cosas no funcionan porque los que mandan aplican políticas equivocadas, así que no necesitamos anestesia.

La relación entre incentivos e instituciones es una de las partes más viejas de la economía del desarrollo. Los fundadores de la disciplina nunca esperaron, al respecto, sacar conclusiones a partir sólo de los principios básicos. Siempre alertaron sobre la importancia de las circunstancias.

Muchos países crecen al 5% anual durante varios años, y después dejan de crecer y aún declinan. De manera que no es suficiente tener un modelo de crecimiento económico: uno tiene que ser capaz de explicar porqué algunos países se salen de la huella, y otros permanecen en ella.

Cuando tratamos de entender cómo es que una sociedad, en contraste con los individuos, aprende, opta, crea nuevas lealtades, enfrenta cuestiones duras, etc., tenemos que superar las analogías mecanicistas que usamos los economistas, para juntarnos con los sociólogos y explorar analogías biológicas.

Como a su homónimo Jerry, en el mundo anglosajón a W. Arthur no lo conocen por "Lewis" sino por "Lúis" (con acento en la "u").

Blaug, M. (1985): "Lewis, W. Arthur", Great economists since Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Findlay, F. (1980): "On W. Arthur Lewis's contributions to economics", Scandinavian journal of economics.

Findlay, R. (1987): "Lewis, W. Arthur", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Lewis, W. A. (1965): "A review of economic development", American economic review, 55, 2, mayo.

Lewis, W. A. (1980): "The slowing down of the engine of growth", American economic review, 70, 4, setiembre.

Lewis, W. A. (1984): "The state of development theory", American economic review, 74, 1, marzo.

"Entrevista" en Breit, W. y Spencer, R. W. (1988): Lives of the laureates, The mit press, Cambridge, Massachusetts.

**FRITZ MACHLUP**

(1902 - 1983)

Nació en Viena, Austria, donde estudió con von Wieser y von Mises.

Colaboró en una empresa familiar que fabricaba cartulina. Al comenzar la década de 1930 la crisis le hizo abandonar el negocio familiar y comenzar una carrera académica (como en Argentina le ocurriera a Francisco Valsechi). La experiencia le sirvió de mucho pues, al decir de Chipman (1987), "Machlup tenía un talento peculiar, alimentado con su experiencia en el mundo de los negocios y su estudio de la filosofía de la ciencia".

Entre 1931 y 1935 ganó una beca para estudiar en los Estados Unidos. Luego de lo cual enseñó en las universidades de Buffalo, John Hopkins y Princeton (donde sucedió a Jacob Viner). Retirado, siguió enseñando en la Universidad de Nueva York.

Amante de la música y los deportes, fue presidente de la Asociación Americana de Economía en 1966 y de la Asociación Internacional de Economía entre 1971 y 1974. "Por sobre todas las cosas fue un hombre de extraordinaria energía y pasión", recuerda Chipman (1987).

De joven incursionó en el periodismo. En sus propias palabras (Machlup 1980 y 1982): "von Mises, Haberler, Morgenstern y yo nos reuníamos periódicamente en la casa de Julius Meinl, importador mayorista de café y otros alimentos, para discutir qué cuestiones resultarían relevantes para ser tratadas en artículos escritos en diarios. Entre 1931 y 1934 escribí 148 de esos artículos, que fueron publicados en diarios austríacos. Escribí una columna semanal bajo la volanta '2 minutos de economía'".

Tal incursión no fue gratuita. Otra vez, en palabras suyas: "por lo menos un economista académico utilizó mis labores periodísticas como uno de sus argumentos contra mi incorporación como profesor universitario. Aparentemente para Hand Mayer, los escritos en medios masivos de comunicación eran labores indignas para un profesional" (lo cual no es nada personal, según testifica Weinstein, 1992: "cuando mis colegas del New York Times utilizan la palabra 'académico', no buscan ponderar sino significar irrelevante. Y cuando mis ex colegas

de la academia describen el trabajo de alguien como 'periodístico', invariablemente quieren decir superficial").

¿Por qué los economistas nos acordamos de Machlup? Sus trabajos muestran 2 áreas de interés principales: problemas monetarios internacionales y organización industrial.

"Nació maestro y todos sus escritos se destacan por estar destinados a estudiantes", afirma Blaug (1985), quien destaca la pasión de Machlup por clasificar términos, clarificar conceptos, y explicar cuestiones sobre las cuales reina la confusión.

La controversia marginalista. La desarrolló principalmente con Richard Lester. Le dedicó al tema su conferencia presidencial de la AEA (Machlup, 1967), de la cual sintetice lo siguiente: "Han pasado 20 años desde la 'controversia marginalista', que tuviera lugar en el American economic review. Los participantes de la controversia hemos seguido siendo muy buenos amigos.

La cuestión principal era si la teoría marginalista era inválida y tenía que ser descartada, especialmente como teoría de precios, costos, salarios y empleo en el sector manufacturero de la economía. La forma concreta de marginalismo que era objeto de ataque fue la que se desarrolló en la década de 1930.

En 1946 definí al marginalismo como "el proceso lógico de encontrar un máximo". Cuando escribí los artículos estaba conciente de las excepciones y las limitaciones del principio de maximización de las ganancias. Pero tanto entonces como ahora pienso que no tiene sentido trabajar a partir del concepto de maximización de la utilidad total.

El paradigma de la teoría de la firma basado en la conducta (behaviorism) consiste en rechazar preconceptos y supuestos, y basarse solamente en la observación directa de las conductas. El enfoque de la conducta se basa en el realismo del proceso, mientras otros enfoques apuntan al realismo de la motivación.

Encontré por lo menos 21 conceptos distintos de "firma", empleados tanto en la literatura económica como en la de los negocios. No tiene sentido discutir cuál es el mejor, depende de la cuestión bajo análisis.

El enfoque gerencial apunta los siguientes argumentos para suplementar el objetivo de maximizar ganancias: 1) la demanda de ocio de los gerentes; 2) evitar resentimientos entre los colegas y los subordinados; 3) preocupación por sus propios salarios; 4) liquidez, conflictiva con maximización; 5) errores sistemáticos de información; 6) mantenimiento del control de la sociedad; 7) preferencia por la seguridad; 8) status, poder, prestigio; 9) servir a la sociedad; 10) deseo de mostrar excelencia, etc".

Problemas monetarios internacionales. Por su parte, en su autobiografía (Machlup, 1980 y 1982), sobre este tópico dijo lo siguiente: Releyendo los análisis teóricos a los que tuve

acceso siendo estudiante, lamento que nunca hayan sido traducidos al inglés; aunque puedo entenderlo porque el alemán que usaba para escribir en 1923 era intraducible.

Durante las décadas de 1920 y 1930 el problema de los movimientos de capital generados por el miedo se había vuelto serio. Los miedos se referían no sólo a mayores controles de transferencias y conversiones, sino también a confiscación lisa y llana de los fondos.

Desde fines de 1940 hasta comienzos de 1960 la discusión de los problemas monetarios internacionales estuvo complicada por un malentendido: la idea de la escasez de dólares fuera de los Estados Unidos. La situación era similar a la de fines de la Primera Guerra, y reaparecieron las mismas fallas teóricas".

Machlup también extendió a economías abiertas, el concepto del multiplicador keynesiano. La labor que comenzó en 1939 culminó 4 años después, cuando publicó su Comercio internacional y el multiplicador del ingreso nacional.

Postdata para jubilomaníacos. Recuerda Blaug (1985) que "En 1978, cuando tenía 76 años, [Machlup] anunció la preparación de la segunda edición de un libro publicado originalmente en 1962, sobre 'la industria del conocimiento'... en no menos de 8 volúmenes. De los cuales, antes de fallecer, pudo completar 3". ¿Qué tal?

Blaug, M. (1985): "Machlup, Fritz. 1902-83", Great economists since Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Chipman, J. S. (1987): "Machlup, Fritz", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Machlup, F. (1967): "Theories of the firm: marginalist, behavioral, managerial", American economic review, 57, 1, marzo.

Machlup, F. (1980): "My early work on international monetary problems", Banca nazionale del lavoro, 133, junio.

Machlup, F. (1982): "My work on international monetary problems, 1940-1964", Banca nazionale del lavoro, 140, marzo.

Weinstein, M. (1992): "Economists and the media", Journal of economic perspectives, 6, 3, verano.

**KARL HEINRICH MARX**

(1818 - 1883)

Quien a la luz de las interpretaciones de sus ideas por parte de algunos de sus seguidores alguna vez afirmó "Yo no soy marxista", nació en Treveris, en la Renania prusiana. Su padre era abogado, de familia de rabinos pero no religioso (se convirtió al protestantismo antes de que naciera Karl, para escapar de las restricciones impuestas a los judíos en Prusia). Marx se distanció de la familia durante su adolescencia.

Estudió filosofía y religión en las Universidades de Bonn y Berlín, doctorándose en Jena en 1841.

Un par de años después se casó con Jenny von Westphalen, hija de un alto funcionario del gobierno prusiano (la mujer era de linaje noble, pero no tenía dote). Tuvieron 7 hijos, de los cuales sobrevivieron 3, quienes jugarían roles importantes en el movimiento obrero internacional. Tanto Marx como su mujer padecieron serios problemas de salud debidos a la mala alimentación (Jenny falleció en 1881, Marx un par de años después).

Cuando advirtió que no podía ganarse la vida enseñando filosofía, Marx se dedicó al periodismo... combativo. En 1842 editó un diario, que fue clausurado un año después. Migró a París para evitar la censura prusiana, donde comenzó su amistad con Friedrich Engels (en París estudió historia y economía política). Expulsado a comienzos de 1845, migró a Bruselas. Cuando estalló la revolución de 1848 nuevamente fue expulsado, regresando primero a Francia y yendo luego a Colonia. Allí siguió los acontecimientos escribiendo en un diario, que en 1849 fue... prohibido. Entonces migró a Londres, donde residió el resto de su vida.

Volvió al periodismo en 1851, pero nunca tuvo un trabajo regular. Sus años en el exilio inglés fueron de gran precariedad material y sufrimiento moral ("En 1845 renunció a la ciudadanía prusiana, y al fracasar en sus intentos de naturalizarse como ciudadano británico, fue la mayor parte de su vida, en cierto modo, un apátrida", señala Rubel, 1975). Durante este período sobrevivió gracias al apoyo moral y material de Engels -hijo de un acaudalado fabricante de algodón-, cuya devoción a Marx es un ejemplo excepcional de amistad en la historia de la ciencia y la política.

En Londres Marx pasaba muchas horas en el Museo Británico, estudiando los trabajos de los principales economistas, así como las revoluciones de Inglaterra, Francia y Estados Unidos (era más versado en historia que en acontecimientos contemporáneos). Su situación material mejoró cuando cobró la herencia materna y se organizó el primer partido de clase obrera en Alemania.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Marx? Desde el punto de vista de sus aportes a la teoría, genera opiniones bien diferentes: muy laudatoria en el caso de Schumpeter, lapidaria en el de Samuelson.

Luego de aclarar que "por su carácter integrador el esquema marxista resulta muy atractivo, para muchos como un hechizo", para entender a Marx Schumpeter (1967) distingue entre el profeta (en un sentido importante, el marxismo es una religión. La fe iba disminuyendo rápidamente en todas las clases sociales, y con ella se extinguía el único rayo de luz que servía de esperanza al mundo obrero. Es cierto que en muchas ocasiones vivió como un auténtico conspirador de café, pero su verdadera personalidad rechazaba esa forma de existencia), el sociólogo (producto de la educación alemana, fue un neohegeliano. El más libresco de los hombres. El molino a brazo crea las sociedades feudales y el molino de vapor las sociedades capitalistas. Manifiesto comunista: la historia de la sociedad es la historia de la lucha de clases. Sólo hay 2 clases: la de los que tienen y la de los que no tienen) y el economista (un hombre verdaderamente informado. Voraz lector, infatigable trabajador, poderosa inteligencia. Discípulo de Ricardo, a través de él aprendió a teorizar. De Quesnay tomó la concepción del proceso económico como un todo. La teoría del valor, piedra angular de su estructura teórica. Plusvalía, explotación. La evolución del capitalismo acabará destruyendo los fundamentos de la sociedad capitalista. "Yo, por mi parte, así lo creo", agrega Schumpeter, 1967).

"Las contradicciones del capitalismo, que Marx vió por todas partes, no son nada comparadas con las contradicciones del propio Marx. Hombre preparado, pero presenta todos los signos de un amateur autodidacta: sobreelaboración de puntos triviales, errores en lógica e inferencia, y una creencia megalomaniaca en la superioridad de sus propios descubrimientos. Qué lástima que Marx no haya podido hacer investigaciones sistemáticas en Harvard guiado por John Stuart Mill, y enseñado en Columbia", acota Samuelson (1967).

Dos son sus escritos más conocidos. El Manifiesto comunista, preparado en colaboración con Engels en 1848, a pedido de la Liga Comunista, "probablemente el panfleto político más influyente de todos los tiempos", según Blaug (1986), que contiene la conocida expresión: "Proletarios del mundo uníos: no tenéis nada que perder, salvo vuestras cadenas". Y El capital (subtitulado "Crítica a la economía política"), cuyo volumen I fue publicado en 1867 -en vida de Marx-, cuyos volúmenes II y III fueron publicados por Engels en 1885 y 1894, y cuyo volumen IV (de cerca de 1.000 páginas) quedó sin editar, porque Engels murió en 1895.

Desde el punto de vista técnico, concentró la atención de los teóricos el denominado "problema de la transformación" (de los valores en precios). Planteado rigurosamente por



primera vez por Ladislaus von Bortkiewicz (Marx sólo lo había trabajado con ejemplos numéricos), fue analizado sistemáticamente por Samuelson (1971).

Claro que la labor de Marx no se agota en sus aportes a la teoría económica, puesto que incluye sus pronósticos referidos a la evolución del sistema capitalista, y su eventual transformación en un sistema socialista, previo paso por una transición denominada "dictadura del proletariado" ("Marx nunca se interesó en describir cómo sería una economía socialista, porque pensó que tal esfuerzo sería puramente especulativo", apunta Mandel, 1987).

Su capacidad de pronóstico probó ser muy mala. En particular la referida al empobrecimiento creciente de las masas (¿qué pensaría hoy Marx, viendo que los países donde colapsó el sistema socialista, yuelven al capitalismo?). Claro que la profesión no ignora lo que alguien puede decir desde el punto de vista teórico, porque se equivocó pronosticando. Porque, si así fuera; ¿quién le prestaría atención al concepto tasa de interés real, si Irving Fisher aconsejaba "no preocuparse frente a una pequeña crisis, de corta duración" en... octubre de 1929?

Blaug, M. (1986): "Marx, Karl (1818-1883)", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Mandel, E. (1987): "Marx, Karl Heinrich", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Rubel, M. (1975): "Marx, Karl", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Samuelson, P. A. (1967): "Marxian economics as economics", reproducido en Collected scientific papers, volumen 3, The MIT press.

Samuelson, P. A. (1971): "Understanding the marxian notion of exploitation: a summary of the so-called transformation problem between marxian values and competitive prices", reproducido en Collected scientific papers, volumen 3, The MIT press.

Schumpeter, J. A. (1967): 10 grandes economistas: de Marx a Keynes, Alianza Editorial, Madrid.

**KARL MENDER**

(1840 - 1921)

Nació en Neu Sandec, entonces perteneciente a la porción austríaca de Polonia, en una familia de profesionales (su papá era abogado). Estudió leyes en Viena y en Praga, doctorándose en 1867 en Cracovia.

Durante algún tiempo trabajó como periodista. Al respecto apunta Vaughn (1975): "Varios biógrafos afirman que durante sus años como periodista, Menger se interesó en la economía porque las teorías entonces existentes no explicaban los hechos. Pero del texto de sus Principios surge que sus conocimientos económicos iban mucho más allá de un interés casual por la disciplina. Tenía mucho conocimiento de historia económica".

Luego trabajó en la oficina de prensa del primer ministro de Viena, donde tenía que escribir informes sobre los mercados, a raíz de lo cual comenzó a interesarse en la teoría de los precios. Y en 1876 se ganó la vida como tutor del archiduque Rodolfo, el príncipe heredero de Austria, de 18 años de edad.

A los 31 años publicó la que terminaría siendo su obra principal, para acceder a un puesto académico en la Universidad de Viena. Tuvo que defenderla en un ambiente intelectualmente muy pobre, donde todo cuanto era presentable se importaba de Alemania. En 1879 comenzó una larga y brillante carrera como profesor ordinario en la mencionada universidad, donde durante los siguientes 24 años dedicó gran parte de sus energías a dictar clases de economía a estudiantes de derecho.

Su biblioteca personal de ciencias sociales, una de las más grandes del mundo, contaba según él 25.000 volúmenes en 1911. A su muerte la compró la Universidad Hitotsubashi de Tokio.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Menger? "Nunca estará suficientemente claro porque a un éxito tan rápido siguió un estancamiento tan absoluto [se refiere a la

evolución de la teoría económica entre fines del siglo XVIII - comienzos del XIX y luego]. La obra de Karl Menger, con la autonomía propia de la grandeza científica, se perfila claramente sobre este panorama", sostiene Schumpeter (1967).

En opinión de Hayek (1975), Menger "fundó la escuela austríaca de análisis marginal, y fue el más influyente y menos leído de los principales autores que dieron a la teoría económica la forma que mantuvo desde alrededor de 1885 hasta 1935". Al contrario de Jevons y Walras - iniciadores independientes del análisis marginal- Menger creó una escuela, la única escuela rival del período a la neoclásica de Cambridge.

Tuvo amplia influencia a través de sus seguidores, a pesar de que sus 2 obras principales ni se reimprimieron durante 50 años, ni se tradujeron al inglés durante 79 años. Sus 2 discípulos principales, Bohm-Bawerk y Wieser, no fueron estrictamente alumnos suyos (¡ambos estudiaron en Viena antes que Menger comenzara a dictar clase allí!), pero lo fueron en sentido lato, absorbiendo y finalmente extendiendo los principales aspectos de la obra del maestro. Wieser estudió con Bohm Bawerk, y Hayek con Mises. Todos siguieron en la tradición de Menger, de reformular la teoría económica según la "escuela austríaca".

Comparado con la frenética actividad de los economistas del siglo XX, Menger publicó poco. Su principal obra, Grundsätze, vio la luz en 1871. La idea fundamental de la teoría de Menger consiste en suponer que los hombres dan valor a los bienes porque los necesitan. La importancia del descubrimiento radica en que este sencillo principio basta para explicar los elementos básicos de los complejos fenómenos de la moderna economía de cambio.

En 1903 renunció a la cátedra para escribir un gran tratado, con el cual pensaba sustituir su primera obra. Trabajó en él 18 años (la versión fue finalmente publicada por su hijo en 1923).

En 1883 publicó su segundo libro importante: Problemas de economía y sociología. Menger confiaba en llegar, a través del estudio del desarrollo histórico, a las leyes de desarrollo de los conjuntos sociales, de las que a su vez podrían deducirse las regularidades históricas vigentes en cada una de las fases de dicho desarrollo.

La obra de Menger no le gustó a Gustav Schmoller, jefe de la nueva escuela alemana de historia económica, la cual rechazaba la teoría por completo (creían que no podía existir una cosa como la teoría económica científica). Menger contestó con un encendido panfleto, publicado en 1884. La controversia entre ambos generó una rotura entre las escuelas alemana y austríaca, que duró décadas.

Hayek, Friedrich A. von (1975): "Menger, Karl", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Schumpeter, J. A. (1967): "Karl Menger", 10 grandes economistas: de Marx a Keynes, Alianza Editorial.

Vaughn, K. I. (1987): "Menger, Karl", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.